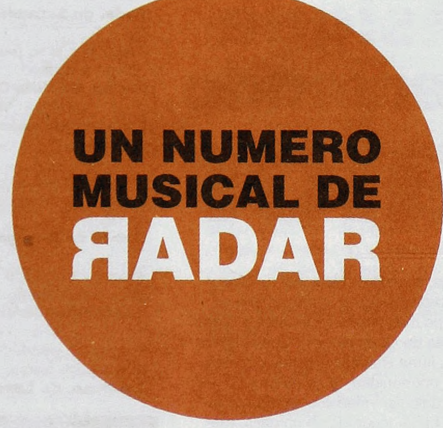
Todos juntos ahora



OCIO, CULTURA Y ESTILOS EN PAGINA/12 • AÑO 3 • Nº 116 • DOMINGO 1DE NOVIEMBRE DE 1998

Woody Allen
clarinete en EL DOCUMENTAL SOBRE MI GIRA COMO MÚSICO POR EUROPA

Bob Dylan
guitarra y voz en AHÍ TIENEN, POR FIN, EL DISCO PIRATA DEL ALBERT HALL

Miles Copeland
bajo y batería en LA HISTORIA DE LOS POLICE Y CÓMO ME GUSTA EL POLO

Manolo García
guitarra en EL ULTIMO DE LA FILA SE VOLVIÓ SOLISTA

Menos Que Cero
teloneros en CÓMO SER PUNKS Y NO MORIR EN EL INTENTO

Björk
voz en NO CAMBIARÍA ISLANDIA POR NINGÚN LUGAR DEL MUNDO

John Lurie
saxo en CÓMO VENDÍ MI PROGRAMA DE PESCA POR FILM & ARTS

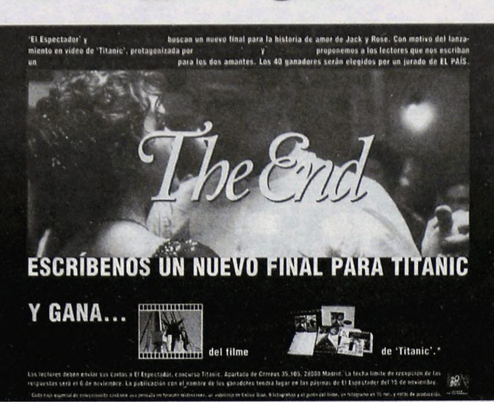
Tom Waits, Jim Jarmusch, Dennis Hopper
coros en DE PESCA CON EL AMIGO JOHN LURIE PARA LA TV

DG ROS

VALEdecir

Jack se ahogó, ¿quién quedó?

La filial española de la Twentieth Century Fox organizó un concurso con motivo del lanzamiento en video de la grotesca *Titanic*, de James Cameron, el director que en su momento logró mucha más emoción hundiendo un androide en aceite hirviendo en *Terminator 2* que un transatlántico en el océano. El desafío del concurso consiste en escribir un relato de veinte líneas con un final diferente para la historia de amor de Jack y Rose (interpretados en el film por Leonardo DiCaprio y Kate Winslet). Los cuarenta ganadores se alzarán con una copia de la película en formato Widescreen, ocho fotografías, el guión, notas de la producción y un fotograma original. Pero el concurso enfrenta a los participantes a dos encrucijadas igualmente escalofriantes: 1) ver *Titanic* (considerando que, para escribir un nuevo final, hay que conocer el original); y 2) inventar un final feliz que le dé a Cameron la mala idea de hacer una segunda parte de su epopeya, donde el "Titanic" no se hunde, Rose y Jack llegan a buen puerto y son felices viajando cada tanto (hasta la más provecta edad) en el cada vez menos monumental transatlántico. Esta opción abre una inesperada puerta para el marketing de películas, que permitiría, por ejemplo, organizar un concurso sobre finales alternativos para *JFK*, en el que un Kennedy anciano con el proyectil aún alojado en el cerebro vive en la Argentina y sigue revolcándose con una Marilyn deformada por incesantes cirugías. Pero el concurso está limitado al final de *Titanic* y, teniendo en cuenta que el premio incluye además un videoclip de Celine Dion, lo más sensato parece ser no participar. No vaya a ser que uno gane.



La musa de Seinfeld

El lunes pasado, un tal Michael Costanza presentó en la Corte Suprema de Nueva York una demanda contra Jerry Seinfeld por 100 millones de dólares. El 5 de julio de 1989 Seinfeld empezó un programa de televisión llamado "Las crónicas Seinfeld", que poco después pasó a ser "Seinfeld" a secas. Según el demandante, compañero escolar del cómico que supo hacer gala de su facilidad para hacer un "programa sobre nada", Seinfeld utilizó "similitudes físicas, de carácter y de nombre" para crear al personaje George Costanza de la serie (ya saben: el vecino perdedor, hipocondríaco, inseguro, inútil, pelado, gordo y petiso que es amigo de Seinfeld). El Costanza original argumenta que el personaje llamado Costanza fue incluido en todos y cada uno de los episodios de la serie, "retratándolo de un modo negativo, y mientras Seinfeld lucraba económica y socialmente, el demandante padecía un progresivo deterioro de su salud mental y stress emocional". Nada dice el verdadero Costanza acerca de los motivos que lo llevaron a esperar diez años antes de iniciar su demanda, y qué criterio utilizó para valorar los daños en 100 millones de dólares redondos. Por ahora, Seinfeld no ha hecho declaraciones sobre la súbita reaparición de su ex compañero de colegio. Pero ya hay quienes afirman que el cómico hará un programa especial para juntar fondos en beneficio de Míster Costanza. Otros, más escépticos, dicen que Seinfeld se acogerá a esa suerte de Quinta Enmienda flaubertiana tan cara a los escritores luego de la publicación de *Madame Bovary*: al parecer, en cualquier momento el cómico se presentará en los tribunales neoyorquinos a declarar "Costanza c'est moi".



Su entrada sigue teniendo valor

En un gesto de infinita piedad con los espectadores, el Instituto Nacional de Cine y Artes Audiovisuales (INCAA) cambió la publicidad/promoción que proyectaba en las pantallas de los cines porteños (¿cuánto tiempo más podía aguantarse a Diego Torres gritando *¡¡Guardias!!* y las explosiones de pacotilla de *Comodines*?). Con la nueva promoción, llegaron nuevos premios, auspiciados por la firma Renault: quienes manden sus entradas de cine con sus datos al dorso, tendrán la oportunidad de ganar un Clío. La promoción va más lejos: quienes alquilen películas en cualquier videoclub, podrán reclamar su ticket y enviarlo con sus datos (en cuyo caso, al haber incurrido en un gasto menor, podrán participar en un sorteo por módicos mil pesos, aparentemente aportados por el INCAA, ya que nada se dice de un aporte en efectivo por parte de la marca automotriz). Pero, como ya es habitual en los sorteos vernáculos, el método elegido para enviar la entrada (en este caso el sponsor es el Correo Argentino) ofrece un plus que abulta el premio prometido. Sólo que parece haber cierta contradicción en la propuesta: si el sobre contiene una entrada de cine y fue enviado por Correo Argentino, el plus es de mil pesos. Si el sobre contiene, en cambio, un ticket de videoclub –lo que priva al participante de ganar el Clío– el plus es de... cinco mil pesos. ¿No es un poquito inquietante que el Instituto de Cine y sus sponsors estimulen más al video que al cine?

OBJETO DE LA SEMANA

Hartos ya de animalejos desgañitándose en la puerta del almacenero amigo, precariamente amarrados cual caballo en un *spaghetti western*, emprendedoras y anónimas neuronas crearon este eficiente sistema de amarre bautizado (no sin un dejo de obviedad) *Dog Parking*. Obsérvese, además, el recio porte de la mascota, en perfecta posición de firme, orgulloso de ser el nuevo beneficiario de este maravillosamente inútil progreso de la ciencia. Lo que no se advierte es la capacidad del flamante estacionamiento, y si el asunto se cobra por estadía, hora o fracción.

YO me pregunto

¿Por qué las mujeres necesitan ir al baño antes y después de ir al cine?

Para no ir durante.
Simeona, de Belgrano

Eso porque no conocen a mi viejo.
Juan Próstata, de Villa Meoto

Para que los hombres les tengamos que contar el principio y el final de la película.
El Macho Errante, de Córdoba

Para que mi marido sienta el placer de interpretarme la película.
La mujer del Macho Errante, of course

Porque la butaca no tiene agujero.
Ferrun

Antes, para maquillarse. Y después, para acomodarse el maquillaje por haber llorado toda la película.
Pepetruelo

Antes, por necesidades fisiológicas. Y después, para juntarse a ver si alguna entendió algo.
Soze

Para poder decir que había mucha cola.
Yogurtho Ungu, que tuvo que huir de la aldea por culpa de la escasez de rinocerontes (sic)

Porque si fueran todas durante la función, lo que habría que numerar serían los inodoros.
Fede, de Sarandí

Antes, por si se mojan. Después, porque se mojaron.
Pul Ap, de Villa Crafri

Para que los hombres se hagan la película.
Lo Lita

Porque las películas son cada vez más largas y el aire acondicionado más fuerte.
Bah 2, de Almagro Insensible

Antes, para marcar el territorio. Y después como opinión sobre la película.
Teechaste, de Villa Cistiti

Porque no pueden retener algo por más de dos horas.
Travieso, de Lavalle

Para el próximo número: ¿Cómo son las escaleras mecánicas del lado que no se ve?

SEPARADOS AL NACER



¿La Sole de carne y hueso? ¿La Sole de goma y venta libre?

COMUNIQUESE CON RADAR

Para contestar el *Yo me pregunto*, o para proponer el *Objeto de la semana...*
FAX: 334-2330
e-mail: pagina12@ba.net

Música para entender el fin del mundo

Por BJORK Estoy tirada en el lugar más sexy de Islandia, sobre una pila de moho en la cima de una montaña. Estoy mirando 360 grados de cielo abierto, un lago justo a mis pies y un hilo de vapor saliendo de un arroyo de agua caliente. Si tuviera que elegir algo de música para este momento, probablemente elegiría los arreglos de cuerdas del compositor contemporáneo islandés Jon Leifs.

Pienso que somos descarados, los islandeses. Los primeros pioneros que llegaron acá bautizaron el lugar *Iceland* (que se traduce como "tierra de hielo"). Eligieron ese equívoco nombre para poder recostarse en paz sobre esta tierra verde y grandiosa, este paraíso sin reglas, y mantener alejado al resto del mundo. Ese es nuestro gran secreto. Por eso miento cada vez que hablo de Islandia en cualquier entrevista: así la gente se mantiene alejada. Hay algunos extranjeros en Islandia, que viven acá desde hace veinte o treinta años y que hasta hablan islandés, pero siempre serán extranjeros para nosotros. No lo digo de un modo fascista, pero este lugar es diferente. Y los islandeses también.

A pesar de las creencias populares, somos muy apasionados, aunque de un modo silencioso y analítico. No es una pasión romántica, tipo *Romeo y Julieta*, ni tiene nada que ver con bailar tango, como en el sur. Nuestra pasión es diferente. También somos muy extremos: somos muy privados o muy extrovertidos. Los inviernos son muy fríos y tenemos que quedarnos encerrados y ocupados en algo: por eso tenemos más campeones mundiales de ajedrez que cualquier otro país. Después, cuando llega el verano y tenemos sol durante las veinticuatro horas, salimos y nos convertimos en seres sociales y extrovertidos.

Esos extremos también están en mi voz. Durante los primeros veinte años de mi vida, canté a solas, a la intemperie, donde nadie podía oírme. Caminaba al lado del océano, de los acantilados cubiertos de moho y frutas silvestres, cantando con todos mis pulmones. Brian Eno una vez me preguntó, en medio de un baño de vapor, si los islandeses éramos anarquistas. El tenía la teoría de que cada nota que yo canto no tiene relación alguna con la anterior, y que esto refleja una sociedad que, durante más de mil años, ha funcionado basada en una rara clase de anarquía. Nunca lo había pensado de ese modo, pero suena interesante.

Mi propia teoría, de todos modos, es que en Islandia no hay casi mediocridad. Ya lo dije: la gente no se mueve por el medio. Hacemos todo o no hacemos nada. Y no nos gusta que nos digan lo que tenemos que hacer. Nunca hemos tenido un ejército. Nunca. Fuimos una de las primeras democracias del mundo. La gente venía a Islandia huyendo del autoritarismo. Pero está mal lo que estoy haciendo, porque estoy dándoles todos los clichés: como si dijera que a todos los norteamericanos les gustan los cowboys, comer hamburguesas y ser gordos.

La escena musical en Islandia no es diferente a la de cualquier otro lugar. De alguna manera, acá hay de todo: música seria, pop y cualquier cosa. Grupos como los Beastie Boys, Rage Against the Machine y Public Enemy ocupan los primeros puestos de los rankings. Pero me parece que los extranjeros nunca entendieron esto realmente: suelen caer en la trampa de pensar que somos esquimales o que andamos jugueteando con duendes, cuando en rigor de verdad hay muchos chicos islandeses, como unos llamados Quarashi y Gus Gus, que se llevan bastante bien con las computadoras. Pero los islandeses nunca usaríamos una computadora para hacer música sofisticada. Creemos que eso es para flojos y para vegetarianos.

Tampoco somos como los demás europeos, que toman vino todas las noches. Nosotros nunca tomamos durante la semana, pero los fines de semana tomamos *brennivín*, la versión islandesa del Schnaps. Acá, los lugares para bailar son muy chicos. En Reikyavik, la capital, hay apenas 150 mil personas. Todo es muy local. Hombres y mujeres se pueden encontrar en cualquier lado. En el resto del mundo existe eso que llaman "tener una cita", ¿no? Bueno, en Islandia no tenemos eso. Acá las cosas son más simples: la gente escucha música, se emborracha y coge.

Sumario


ANTES DE LA PELEA DE FONDO. MANCHESTER NO ERA UNA FIESTA.


EN LOS CAMARINES DE UNA NOCHE INOLVIDABLE FIRMANDO POSTERS. DYLAN NUNCA VOLVERIA A SER EL MISMO.

EL EVANGELIO SEGÚN

San Bob

Era el disco pirata más famoso de la historia: la noche exacta en que el autor de "Blowin' in the Wind" decidió enfrentarse tanto a su público –que lo acusaba de traidor a la causa folk por tocar con instrumentos eléctricos– como a sus propios fantasmas para ver quién era más fuerte. Ganó él, pero no fue fácil. Más de treinta años después, Dylan permite finalmente la edición oficial de Bob Dylan Live 1966: The "Royal Albert Hall" Concert - The Bootleg Series Vol. 4, en la cual se oye con nitidez el grito de "¡Judas!" que le dedica un espectador y la elocuente respuesta musical que recibe a continuación. En estas páginas, Dylan reflexiona –con la perspectiva del tiempo recuperado– acerca de la mística para él exagerada que rodea a los '60 y qué rol tuvo ese concierto en ella.

Por BOB DYLAN Nunca me preocupó el mito. Porque yo no puedo trabajar bajo la presión del mito. El mito no puede escribir las canciones. Es la sangre detrás del mito lo que genera el arte. Así, el mito no existe para mí del mismo modo en que existe para los otros. Yo prefiero seguir de largo, moverme por encima del mito.

Yo y los '60, por ejemplo. Ni siquiera considero la existencia de algo conocido como *los '60*. La gente que vivió esos años en serio ... a ellos nunca se les ocurre pensar en *los '60*. Demasiada gente se ha subido últimamente a ese vagón, gente que no tiene la menor idea de lo que está hablando. Hasta donde yo sé, *ésos* son los que más hablan del tema. Gente a la que le gusta pensar en ellos mismos como personas importantes que escriben sobre cosas importantes. Pero para la gente que estuvo activa entonces, bueno, nada le preocupa menos. Podrían haber sido los '20. La verdad es que nadie se dio cuenta de nada en cuanto a los '60 hasta los últimos años de esa década. Los '60 fueron como un OVNI: todos dicen que vieron uno pero en realidad ... muy pocos. *Eso* fueron los '60.

Ahora el rock'n'roll se ha convertido en un inmensa y extravagante empresa. Remeras y libros, luces, cambios de vestuario, brillo y glamour ... Un gran show, un gran circo sin elefantes. Nada verdaderamente excepcional salvo Luz y Sonido, Luz y Sonido y más Luz y Sonido. En eso se ha transformado el rock. Es como los tipos aquellos que contemplaron la detonación de la bomba H en el atolón de Bikini y se miraron entre ellos y dijeron: "Hermoso, viejo, increíblemente hermoso". En eso se ha convertido el asunto. La gente habla todo el tiempo de energía esto y energía aquello. Los más grandes elogios son del tipo "wow, cuánta energía". Absurdo. Cuanto más grande y más ruidoso, más energía. Algo así como pégame fuerte, arrójame contra la pared, patéame el cerebro, golpéame hasta que me duela, eso es lo que la gente supone que es la energía.

En realidad, visto en perspectiva, no es más que la industria tomando por asalto a la música. Como los fabricantes de armas que le venden municiones a los dos bandos durante una guerra. Nada que ver con lo que yo hacía en el '65 o el '66. Eso era un trabajo mucho más exigente. La gente no tenía la menor idea de lo que podía llegar a ocurrir. Y cuando la gente no sabe de qué se trata *algo*, bueno, ya se sabe, es entonces cuando se empieza a poner rara y agresiva. A la defensiva. Nada es predecible y tú siempre estás en el borde. Cualquier cosa podía ocurrir en esos días y en esas noches. Pero yo tenía aquellas canciones y estaba seguro de que todo iba a terminar bien. Y la situación no ha cambiado para mí. Todavía no tengo claro qué es lo que voy a hacer la semana que viene. Escribo canciones y grabo discos y salgo de gira. Así era entonces, así es ahora, así voy a seguir. No tengo ningún plan y nunca me sentí un cantante pop, lo que ayuda bastante.

La cultura pop, ¿qué es eso? IBM, Calvin Klein, General Motors, Mickey Mouse y todo ese carnaval. Conformarse con lo que está de moda. Con las opiniones de los opinadores. Conformarse frente al espejo. Muchos cantantes que ni siquiera pueden pararse en un escenario utilizando música pregrabada y otros trucos ... Van Gogh no vendió más que unas pocas pinturas durante su vida. Increíble. Un fracasado. Y ni se me ocurre pensar por un segundo que él se está riendo último y mejor, porque no se trata de eso. Los verdaderos artistas deben recordar esto: hay mucha hipocresía en nuestro oficio.

No me interesa lo que se supone debe ser un héroe para las masas. Yo pienso en un héroe como en alguien que comprende el grado de responsabilidad que implica ser libre. Alguien sin miedo a saltar frente al paso de un tren de carga para salvarle la vida al ser amado. Congregar a una multitud con mi guitarra es lo más heroico que me ha sido dado ser. Cantar para poner de buen humor a un rey, no todos tienen la oportunidad de que les toque algo así en sus vidas. Porque hay ciertas cosas que a los reyes les gusta oír. Y, si no oyen eso, uno termina en las mazmorras. De vez en cuando uno se siente como un boxeador que se baja de un micro en el medio de ninguna parte: no hay vítores, ni admiración, nada más que diez rounds para hacer feliz a su público y después acabar vomitando a solas en los camarines, recoger un cheque y subirse a otro micro con destino a otra ninguna parte. Otras veces uno se siente como un trovador del medioevo cantando por la cena y vagando por ahí o tocando su laúd para esa doncella en la ventana. Ya sabes, la que se peina su larga cabellera a la luz de las velas y, quién sabe, tal vez te invite a que subas. Tal vez te diga: "Cántame otra canción, dulce. Canta ésa del gato y del violín, del caballero y del largo viaje por mar".

O tal vez no. La clave reside en estar capacitado para sentir tu sueño antes de que los otros lo sepan. Aprender a morder la bala como Tom Mix, crecer a los golpes, como dice la canción. O como dijo Charles Aznavour: "Hay que saber levantarse de la mesa cuando ya no te sirven amor"; pero es algo difícil de hacer. Uno debe ser fuerte y permanecer concentrado en aquello que originó todo, en la inspiración detrás de la inspiración, en ese hombre que fuiste y al que a la gente no le importaba pasarle por encima.

A la hora de la verdad, he aprendido a no tomarme demasiado en serio o a no tomarme demasiado en serio lo que la gente piensa de mí. Eso puede ser tu perdición. Una forma de debilidad. Ya sé que he hecho algunas cosas importantes pero no sé en qué contexto considerarlas importantes y para quién. Es difícil relacionarse con los fans. Es decir, yo me relaciono con la gente como gente, pero no estoy seguro del modo en que se relacionan los fans conmigo. No nos olvidemos que John Lennon fue asesinado por uno de sus fans. Yo no pienso en mí como en un fan de alguien. Yo me considero más un admirador. Y me paso la vida escuchando: "Dylan tendría que hacer esto o tendría que hacer aquello". ¿Qué saben ellos? Yo podría grabar un nuevo *Blonde on Blonde* mañana y los mismos que me lo piden dirían que está pasado de moda; así son ellos. Otra vez, los '60 no fueron gran cosa. El tiempo sigue su marcha. A lo que me refiero es a que, de haber tenido la oportunidad de elegir, preferiría haber vivido en los tiempos del rey David, cuando él era rey de Israel. Me encantaría cabalgar con él y escondernos en cuevas, cuando era un fuera de la ley al que todos perseguían. O la época de Jesús y María Magdalena; muy interesante, uh ... poner tus

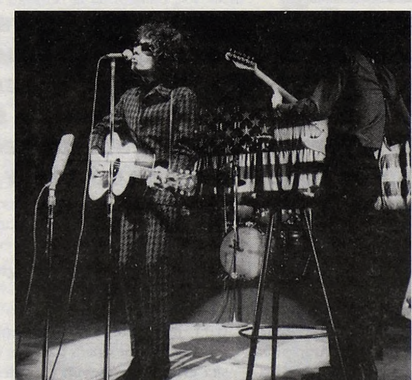
DE TROVADOR FOLK A PROFETA ELECTRICO. DYLAN O EL FINO ARTE DE ARROJAR LA PRIMERA PIEDRA. EL CONCIERTO DE 1966 REGISTRA ESE MOMENTO DECISIVO EN QUE UN ARTISTA DECIDE, DIGAN LO QUE DIGAN, HACER LAS COSAS A SU MANERA.

nervios a prueba ... o los días de los apóstoles, cuando estaban dando vuelta la conciencia del mundo.

¿Qué pasó en los '60? ¿Discos piratas? ¿Qué tiene eso de revolucionario? Ya se sabe: hubo un tiempo en que todos pensaban que el mundo era plano y que las mujeres no tenían alma ... Uno puede maravillarse hoy de lo ridículo que era pensar así, pero la gente creía que era verdad lo mismo que ahora cree en verdades que el tiempo se encargará de convertir en falsedades. Los '60 ... Yo empecé entonces. La verdad que me asombra haber estado en esto tantos años, jamás pensé que iba a ocurrir de ese modo. He tratado de aprender de los sabios y de los que no son sabios, sin prestarle atención a nadie en particular, hacer lo que se me dio la gana. No puedo negar que más de una vez he hecho el idiota como pocos. Pero nunca hubo un secreto. Estuve en el sitio correcto a la hora indicada. Todos *diseccionan* mis canciones como si se trataran de conejos pero nadie las entiende de verdad. Sí, a veces pienso que estuve haciendo esto demasiado tiempo. Y puedo entender que Rimbaud haya dejado de escribir a los diecinueve años ... ¿Cómo cambiaría mi vida? A veces pienso que me las arreglaría perfectamente bien con el 50 por ciento de lo que me tocó, menos incluso. Supongo que me gustaría cambiar eso. Es todo lo que puedo pensar en estos días.

Traducción y edición de R.F. en base a declaraciones de Bob Dylan a Cameron Crowe –director y guionista de las películas Vida de solteros *y* Jerry Maguire– *para el cuadernillo que acompaña la antología* Biograph.

NOCHE D



Por RODRIGO FRESÁN "Los discos piratas", dijo Bob Dylan, "son algo ofensivo. Lo que quiero decir es que los tipos sacan a la venta hasta lo que cantás adentro de una cabina telefónica. No hay nadie ahí. Y lo graban. Y lo venden. Si estás solo en un motel con una guitarra y pensás que no hay nadie, ya sabes ... Es como si te pincharan el teléfono y después todo eso apareciera en un disco pirata. Con una tapa con una foto tuya tomada desde abajo de una cama y tipografía y títulos que uno asocia más a un acto de strip tease que a otra cosa y los venden a treinta dólares. Asombroso. Y después se preguntan por qué los artistas somos tan paranoicos".

Hay algo de justificado en la actitud de Dylan. Para empezar, Dylan fue –y sigue siendo– el artista de rock más pirateado en la historia del asunto. Para seguir, la mayoría de los discos piratas de Dylan suenan como cantados adentro de una cabina telefónica. Una de esas cabinas donde, para colmo, el teléfono no funciona. Para terminar, Dylan era –hasta ahora– el protagonista involuntario del disco pirata más famoso en la historia de las grabaciones corsarias. El disco pirata en cuestión podía llamarse *Bob Dylan and The Hawks Play Fucking Loud!*, o *Guitars Kissing and the Contemporary Fix*, o *A Week in the Life* y siguen los títulos. Existen –con mejor o peor sonido– infinitas versiones del monstruo contando la misma historia. Ya no. It's all over now, baby blue: desde ahora y para siempre va a llamarse *Bob Dylan Live 1966: The "Royal Albert Hall" Concert - The Bootleg Series Vol. 4.* Un flamante CD doble (su primera parte acústica, la segunda eléctrica y *esa* voz, acompañada de un esclarecedor librito de más de cincuenta páginas con fotos inéditas) que recupera la histórica y decisiva noche del 17 de mayo de 1966 en Manchester, Inglaterra –no en el Royal Albert Hall, de ahí el irónico encomillado en el nombre de un malentendido de años–, dentro del marco de una gira tumultuosa e irrepetible, alentada a fuerza de anfetaminas y ansia de revancha. Cuando Dylan postuló aquello de "no mires atrás" o "para vivir fuera de la ley tienes que ser honesto" sabía perfectamente a lo que se refería. Y aquí –a lo largo de quince tracks hipnóticos e himnóticos– lo dice cantando con dicción de navaja y furia de profeta bíblico.

Robbie Robertson –entonces guitarrista de The Hawks, banda soporte de Dylan que no demoraría en convertirse en la legendaria The Band– recuerda sin ira pero con escalofríos: "Ese tour fue un proceso muy extraño. Podía oírse la violencia, y las dinámicas en la música. Ibamos de pueblo en pueblo, de país en país, y era como un trabajo. Enchufábamos nuestros equipos, hacíamos lo nuestro, nos abucheaban y nos tiraban cosas. Entonces llegábamos al siguiente pueblo, tocábamos, nos gritaban, nos tiraban cosas y volvíamos a partir. Recuerdo haber pensado que era una manera bastante extraña de ganarse la vida".

Esa extrañeza se hizo más evidente que nunca la Noche D. La noche en que, casi al final del concierto en Manchester, alguien le gritó "¡Judas!" a Dylan –por haber traicionado la sacra acústica del folk de protesta para pasarse a la lisergia amplificada y los trajes de Carnaby Street– y Dylan respondió. Primero respondió con un "No puedo creerlo", después con un "Eres un mentiroso" y, enseguida, con la venganza hecha electricidad de una canción llamada "Like a Rolling Stone", precedida por una orden al resto de la banda que no dejaba el menor margen para la retirada: *"Play fuckin' loud!"*. Y eso fue todo y nada volvió a ser lo mismo.

Meses más tarde Bob Dylan tendría un accidente de moto, desaparecería de los escenarios para volver a aparecer casi dos años después, cambiado, diferente y siempre fiel a sí mismo a la hora de "hacer lo que siempre me dio la gana". Ahora, por suerte, se le dio la gana de autorizar la edición de un concierto al que él nunca le dio demasiada importancia pero, para cualquiera, es lo más parecido a una fiesta inolvidable. Sólo que esta vez Dylan –puedes llamarlo Bobby, o Zimmy, o Lefty– se va a llevar su buena tajada de la torta. Y el tipo ese que gritó "¡Judas!" no va a ver un centavo de royalties.

Sí, Dylan se ríe poco. Pero siempre ríe último.



FOTOS: NORA LEZANO

Es el hermano de Stewart, el ex baterista de The Police. Fue el tipo que subió al grupo a una camioneta para conquistar los Estados Unidos y convertirse en el cerebro de la banda más importante de los 80. Descubrió a REM, inventó la carrera solista de Sting y ahora se propone hacer triunfar el rock en español en Estados Unidos. Como si fuera poco, este hijo de uno de los fundadores de la CIA, nacido en Londres y criado en El Líbano, está casado con una ex modelo argentina.



EL CEREBRO DE LA POLICÍA

Por CLAUDIO KLEIMAN Es, desde hace más de veinte años, uno de los principales "movers and shakers" del negocio musical. Así como Brian Epstein para los Beatles, Miles Copeland fue el "cerebro" detrás de la carrera de The Police y de Sting como solista. Pero eso es sólo una parte de sus múltiples actividades. Productor, creador de varios sellos discográficos, su vida bien podría ser el argumento de una novela. Hijo de un agente de la CIA, su infancia transcurrió en medio de guerras, en países como El Líbano y Egipto. Sus hermanos son también personajes bien conocidos del mundo de la música: Ian posee una prestigiosa agencia de artistas, que en la actualidad maneja las carreras de gente como Snoop Doggy Dog y el propio Sting. Stewart, el más conocido por el público, se hizo mundialmente famoso como baterista de The Police, el trío que conmovió al mundo en los 80. Miles está casado con una ex modelo argentina, Adriana Corajoria, y en la actualidad regentea el sello Ark 21, a través del cual está lanzando una gran cantidad de proyectos. El más reciente, que concentra buena parte de su interés en este momento, es *Outlandos D'Americas*, un tributo a The Police a cargo de distintos grupos y solistas del rock en español, entre ellos King Changó, Plastilina Mosh, Control Machete, Los Pericos, Puya, Lucybell, Enrique Bunbury, Ekhymosis y el brasileño Skank cantando en castellano. También participan Gustavo Cerati (junto a Andy Summers, el guitarrista original de Police) y Saúl Hernández (el solista mexicano ex Caifanes, haciendo un tema con Stewart Copeland). Pero esto es sólo la avanzada de un ambicioso proyecto: Miles planea llevar el rock en español al mercado inglés y norteamericano, y parece estar muy seguro de lo que hace, tanto con los grupos latinos como con sus más "antiguos" clientes, los ex miembros de The Police.

¿Sigue siendo manager de su hermano Stewart y de Sting?

–Sí, de ambos. Y manejo además los negocios de The Police, que en este momento se ha vuelto un grupo muy actual: muchos grupos están sampleando su música. Por ejemplo Puff Daddy, tomó "Every Breath You Take" y tuvo un éxito muy grande. Una de mis tareas es manejar el catálogo de canciones del grupo. Y, como además me interesa ver desarrollarse nuevas escenas musicales, en los últimos tres años fijé mi atención en el crecimiento del rock latino o "en español", y tuve la idea de hacer *Outlandos D'Americas*, un álbum que es realmente un tributo al rock en español usando las canciones de The Police.

¿Por qué un tributo al rock latino, más que a The Police?

–Porque me pareció una manera de hacer la música interesante para el público que no es hispanoparlante, y llegar así a Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Alemania... Cuando Enrique Bunbury estaba en Héroes Del Silencio, vendió medio millón de discos en Alemania cantando en español. Si vamos a sus orígenes, el rock'n'roll nació en el sur de los Estados Unidos, después los ingleses lo tomaron y se lo apropiaron. Y ahora, pienso que es una música del mundo. En *Outlandos D'Americas* eso se nota: por ejemplo, Control Machete puso música mariachi en el medio de la versión de "Walking On The Moon" (titulada "Rolando por la Luna"). Al estar cantadas en español y con arreglos propios, las canciones se convierten en algo verdaderamente novedoso. Es muy interesante ver cómo se incorporan los sonidos étnicos locales a las distintas vertientes del rock, sea la influencia del rock de Latinoamérica y el Caribe en Estados Unidos e Inglaterra, o la de la música arábiga de Argelia dentro de la escena rockera francesa. Incluso oí hace poco a una cantante de Burundi que ha grabado "Russians" en swahili.

¿Usted fue el factótum del encuentro de Gustavo Cerati con Andy Summers?

–Sí, siempre que venía a la Argentina escuchaba hablar de Soda Stereo, y sabía que Cerati era un músico importante. Así que cuando él dijo que estaba de acuerdo en hacer una versión de "Bring On The Night", pensamos que quizás Andy Summers pudiera estar interesado. Y cuando Saúl Hernández eligió una canción compuesta por mi hermano ("Does Everyone Stare?"), yo lo llamé y le pregunté si estaría dispuesto a tocar la batería, y a él le encantó la idea porque también está muy interesado en todo lo que está pasando por aquí. Y la semana pasada en The House Of Blues en Los Angeles, Saúl hizo un show especial con Stewart y Andy como invitados. Los tres dijeron después: "Hagamos más de esto". Así que ahora estoy tratando de organizar una gira con Stewart y Andy, más Cerati, Saúl Hernández, Enrique Bunbury, Soraya, y quizás algún otro cantante. La idea es hacer una especie de grupo y tocar en toda Latinoamérica, España y Estados Unidos, filmar un documental, hacer algo loco, y divertirse muchísimo. Esa gira es mi próximo proyecto insano.

En Estados Unidos se está dando cierta apertura hacia el rock en español, pero no sucede lo mismo en Inglaterra.

–Los británicos siempre han sido muy cínicos. Es muy difícil para los grupos europeos tener éxito en Inglaterra. De repente la salsa se volvió muy popular (como la comida mexicana, por otra parte), pero con respecto al rock los británicos siempre han sido un poco engreídos, incluso con los grupos norteamericanos. El mercado inglés es probablemente el más difícil; el mercado yanqui es mucho más fácil obviamente, porque hay cada vez más gente que habla español. Pero todo lo que se necesita es un grupo para cambiar esta situación. En el período de oro de Elvis Presley, nadie en Estados Unidos se dignaba a escuchar un grupo inglés, y entonces llegaron los Beatles. En Inglaterra probablemente pase lo mismo, si hay un grupo que rompe la barrera y tiene éxito.

> **"A LOS REM LOS SACAMOS DE GIRA COMO SOPORTES DE THE POLICE, CUANDO NADIE LOS CONOCÍA. LA PRIMERA VEZ QUE ESCUCHÉ A LAS DOS BANDAS SUPE QUE ERAN ALGO GRANDE, PERO NO PENSÉ QUE LLEGARÍAN A SER DOS DE LAS MÁS IMPORTANTES DEL MUNDO. DE HECHO, MI PRIMER ÁLBUM Nº 1 FUE UNO DE LAS GO GO'S, Y RECIÉN DESPUÉS TUVE UN Nº 2 CON THE POLICE."**

La pregunta obvia es, ¿habrá una reunión de Police?

–No, en este momento no hay planes para una reunión. Realmente no hay muchas razones para hacerlo; nadie necesita el dinero. Stewart está dedicado a la música de películas (hace unas cinco al año) y Sting está completando su nuevo álbum, que debería salir en mayo del año que viene. De Summers sé menos porque no lo represento.

LA CONQUISTA DE AMERICA Cuando los Beatles "invadieron" Estados Unidos, tenían una milimétrica estrategia de conquista planeada por su manager, Brian Epstein. También Copeland ideó una cuidadosa estrategia para hacer que "su" grupo, The Police, llegara al éxito en el más codiciado y multitudinario de los mercados, a principios de los 80. Sin embargo, Miles lo niega, atribuyéndolo más a una cuestión de fe.

–Pienso que los Beatles se sorprendieron tanto como el resto del mundo cuando llegaron a Nueva York. Todo empezó porque un promotor vio el éxito que tenían en Inglaterra y decidió llevarlos a Estados Unidos. Pero no creo que Brian Epstein haya sentado a los Beatles y dicho: "Así es como vamos a conquistar América". Es difícil sentarse y desarrollar una estrategia. Todo lo que se puede hacer es tener fe en que estás haciendo algo bueno, y ser persistente. Es un proceso lento, que en el mejor de los casos va dándose paso a paso.

The Police no fue realmente exitoso en Estados Unidos hasta su quinto álbum.

–Sí, así como REM no vendió un millón de discos hasta su quinto álbum. La gente olvida eso. Al punk le tomó cinco años convertirse en algo que la gente reconociera como significativo. Quizás lleve cinco o diez años antes que un grupo de Latinoamérica venda un millón de álbumes en Estados Unidos. Pero eso no es mucho tiempo. En este momento, no hay ni una estación de radio en USA que pase solamente rock en español. Así como, cuando yo llevé a The Police por primera vez, no había ni una radio que pasara solamente punk rock o new-wave.

Y ahora hay por lo menos una en cada gran ciudad...

–Es que, para mí, esto es un desafío muy similar a lo que hice cuando llevé a The Police allá y empecé el sello IRS Records. Así veo ahora al rock en español: como una nueva fuerza musical, muy creativa. Ark 21, mi nuevo sello, es la herramienta que voy a usar para ayudar a introducirlo en Norteamérica. Como las grandes corporaciones discográficas no ven todavía esa veta, me permiten a mí, un pequeño empresario, poder hacerlo.

¿Es cierto que la primera gira de The Police por Estados Unidos se hizo en una van alquilada por ustedes mismos, con un presupuesto muy bajo?

–Si íbamos a cambiar el negocio, teníamos que ser capaces de hacerlo a largo plazo. Y, si gastábamos demasiado dinero en las primeras seis semanas, nadie nos iba a dar el dinero y el apoyo que hacía falta para seguir a ese ritmo. Teníamos que crear toda una estructura: no podía ser solamente The Police, necesitábamos más grupos. Si un grupo latino hace un concierto en Los Angeles, y no va ningún otro en los siguientes seis meses, no hay oportunidad de construir nada. Si empiezan a ir grupos cada semana, entonces empiezan a generarse motivos para que exista una revista, una radio, un club que se especialice en ese tipo de música. En aquel tiempo necesitábamos que se creara un circuito de culto, así que empezamos a llevar grupos ingleses todas las semanas: The Stranglers, The Damned, XTC, Squeeze, The Buzzcocks, The Specials, The Beat. Luego comenzamos a trabajar con grupos norteamericanos new-wave, como The Cramps, y con las radios. Fuimos creando un movimiento.

Usted vino con el grupo en aquel recordado concierto en Obras.

–Sí, el famoso concierto en que Andy Summers le dio la patada al policía.

¿Estuvo metido en las negociaciones para liberarlo, después?

–¡Por supuesto! Ese es mi trabajo. Nos pasó lo mismo con Sting durante un concierto en El Cairo, y casi lo meten en la cárcel. Fue el mismo tipo de situación: la policía estaba empujando al público que estaba junto al escenario, la gente se estaba poniendo muy loca y Sting había traído a su familia con él. Así que cuando vio al jefe de policía al costado del escenario creyó que su familia corría peligro y le pegó una patada al policía. Fue un momento muy tenso, hubo que negociar con los más altos niveles para que lo soltaran.

¿Quiere decir que aquí no fue tan difícil?

–No puedo recordar los detalles, pero era una época en que la Argentina no era el mismo país que ahora, políticamente. No era la cosa más inteligente ponerse a joder con la policía; pero finalmente zafamos.

POR AMOR AL ARTE La combinación funcionó. El hermano de Miles, Ian, tenía una agencia de contrataciones que vendía los shows de los grupos, en Europa y Estados Unidos, y Miles era el manager. Pero como las grandes discográficas seguían sin enterarse, fue necesario ir un paso más allá y crear su propio sello grabador. Al principio fue Illegal Records para The Police (nótese el juego de palabras entre el grupo y el sello), y luego el internacional IRS, entre cuyos "descubrimientos" figura REM. Luego vino No Speak, hasta llegar finalmente al sello actual de Miles, Ark 21.

–Yo era manager, pero como necesitábamos que esos grupos tuvieran discos editados, tuvimos que crear nuestra propia compañía discográfica, las grandes compañías no tenían interés. Ahora estoy haciendo lo mismo en Estados Unidos, hablo con los sellos de Latinoamérica y les digo: "Miren, si tienen problemas para editar sus discos allá hablen conmigo, yo lo voy a hacer". Porque si voy a construir una estrategia para que la música tenga éxito en Estados Unidos necesito gente, y tener una corriente de discos, al menos uno por mes, para poder seguir trabajando. Acabo de editar allí el disco de Manu Chao (*Clandestino*), estoy hablando con la EMI de Chile por Lucybell, con la EMI de México por Gran Silencio, espero poder ayudar a Los Pericos. Pienso que la estrategia tiene que ser un asalto constante sobre el mercado. Y, eventualmente, alguno tendrá un hit. Y entonces todos se animarán a editarlos. Entrarán las grandes compañías,y todo se volverá otro negocio de las grandes corporaciones y habrá que empezar de nuevo.

¿Que pasó con IRS, su primer sello?

–Fue un sello independiente que tuvo algunos grandes grupos, como REM, The Beat, Fine Young Cannibals. Terminé vendiéndoselo a EMI, pero ya no existe, porque en los últimos dos años hubo grandes cambios en el negocio discográfico. EMI cerró los sellos IRS y Priceless, y en los próximos meses veremos el cierre de tres o cuatro sellos muy conocidos, como consecuencia de la compra de Polygram por parte de Seagram (la compañía canadiense que adquirió también el sello Universal). Pienso que finalmente habrá a lo sumo cuatro grandes sellos, multiconglomerados.

IRS fue el sello que "descubrió" a REM...

–Sí, mi hermano Ian era su agente, y me los trajo cuando nadie los conocía. Nosotros

EN SU EPOCA DE ORO, LOS TRES THE POLICE FUERON REGULARMENTE ARRESTADOS, GRACIAS A LO QUE EL HERMANO COPELAND APRENDIO A NEGOCIAR CON POLICIAS DE TODO EL MUNDO

los sacamos de gira como acto soporte de The Police, al principio. También teníamos a las Go Go's, con Belinda Carlisle. Mi primer álbum Nº 1 fue en realidad uno de las Go Go's, y enseguida tuve un Nº 2 con The Police. Fue un gran momento.

Supongo que hay que tener una visión para escuchar un grupo como era REM en sus comienzos y apostar por ellos.

–Es muy difícil para cualquiera decir: "He visto un grupo desconocido y supe de inmediato que serán grandes". Muy de vez en cuando ocurre, y aun así uno nunca está del todo seguro. Cuando escuché a The Police hacer "Roxanne" por primera vez, supe que era algo especial. Pero no tenía idea que en unos pocos años iba a ser el manager del grupo más grande del mundo. Cuando escuché a REM, comprendí que era un grupo interesante, pero ¿quién podía decir que diez años más tarde serían unas superestrellas? Con que un grupo me guste, ya es suficiente para que me decida. Lo primero es tratar de editarles un disco. Si tiene éxito, bien; y si no, por lo menos fue algo que me gustó hacer. Me considero más un visionario que un hombre de negocios. Si fuera más negociante, hubiera hecho mucho más dinero. A menudo he publicado discos que me gustaban, pero si lo hubiera pensado realmente, habría comprendido que eran difíciles para el mercado. Así que perdí plata con muchos discos.

¿Se refiere a No Speak Records?

–No Speak era un sello dedicado a la música instrumental. Allí pude darme el lujo de revivir la carrera de varios iconos de los 60 y 70, como Wishbone Ash, Robbie Krieger (el guitarrista de los Doors), Alvin Lee (el mago de Ten Years After), Leslie West (Mountain) y muchos otros. Fue divertido ese proyecto. Me gustan los guitarristas, así que siempre estoy interesado en los grandes trabajos de guitarra. Ahora acabo de hacer para Ark 21 un álbum instrumental con Steve Stevens, que es uno de los grandes guitarristas, al menos para mí. Ha trabajado con Billy Idol, con Michael Jackson y con muchos más. El disco que sacamos es un álbum de rock flamenco-acústico, sorprendente. También acabo de sacar el primer disco de Eric Johnson, que nunca había sido editado. Y he contratado a Eric Gales, un guitarrista negro de Memphis que es fantástico. Inclusive estoy hablando con Ted Nugent, un personaje muy interesante, que pienso que nunca ha hecho un disco que le haga justicia; su personalidad es mucho más grande que sus discos. Y también acabo de terminar un gran disco con Waylon Jennings, uno de los grandes hombres de la música americana, donde participan Sting, Mark Knopfler y Sheryl Crow.

BAJO LA SOMBRA DE LA CIA Miles Copeland nació en Londres, pero es ciudadano norteamericano. Si bien pasó gran parte de su adolescencia y juventud en Medio Oriente, su primera experiencia en el negocio de la música fue en Londres, en 1969, como manager de un grupo que había conocido precisamente en El Líbano.

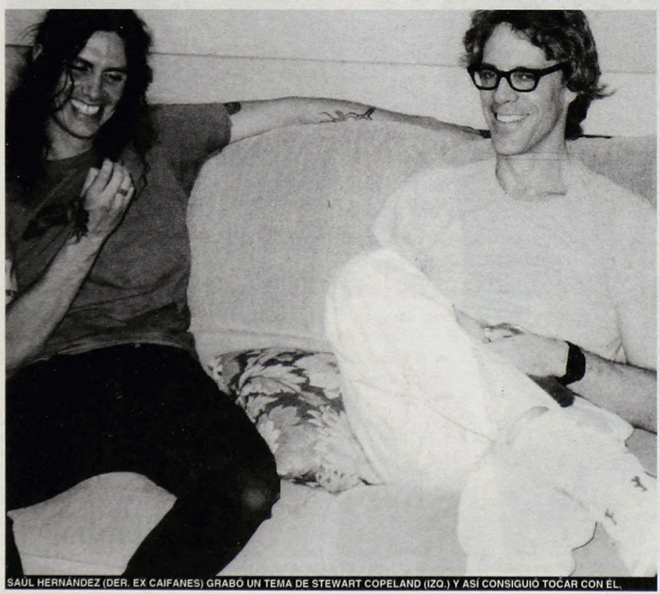
–Todo empezó cuando vivía en Beirut, conocí a un grupo, al que ayudé a solucionar algunos problemas. Cuando dejé El Líbano y me instalé en Londres ellos vinieron a verme y me pidieron que fuera su manager. Supongo que se imaginaron que tenía dinero porque era norteamericano: así pensaban en Inglaterra en esa época. Igual les dije que sí, y sin darme cuenta me vi metido en el negocio de la música. No tenía idea ni de lo que estaba haciendo; pero eso era bueno porque tampoco sabía lo que *no* se podía hacer, y terminé haciendo cosas que nadie más experimentado que yo se hubiera atrevido a hacer.



GUSTAVO CERATI (DER., CON ANDY SUMMERS) QUIZÁS ACEPTE REEMPLAZAR A STING EN UNA GIRA CON LOS OTROS DOS POLICE.



"MI PADRE FUE UNO DE LOS FUNDADORES DE LA CIA, PERO RENUNCIÓ EN 1958. EN EL COMIENZO, ERA UNA ORGANIZACIÓN INTELECTUAL, DE PROFESORES EXPERTOS EN SUS RESPECTIVOS CAMPOS. PERO CON VIETNAM ENTRARON LOS MILITARES Y SE DESVIRTUÓ. AUNQUE NOSOTROS NO SUPIMOS QUE ÉL ERA AGENTE DE LA CIA HASTA 1967. PENSÁBAMOS QUE ERA CONSULTOR DE NEGOCIOS."



SAÚL HERNÁNDEZ (DER. EX CAIFANES) GRABÓ UN TEMA DE STEWART COPELAND (IZQ.) Y ASÍ CONSIGUIÓ TOCAR CON ÉL.

Es curiosa la química que hay entre los tres hermanos.

–Es divertido, porque probablemente somos las únicas personas que crecieron de la manera que lo hicimos. Así que estamos muy cerca, pero a la vez somos muy diferentes. Todos nos metimos en el negocio de la música de una forma u otra. Ha sido algo, digamos, simbiótico. Y de hecho, recientemente decidimos hacer nuestro propio programa de radio en los Estados Unidos, llamado *Sibling Rivalry* ("Rivalidad entre hermanos"). Es un talk-show sobre música: discutimos, nos gritamos mutuamente, reímos, pasamos música y hablamos sobre el negocio. Es muy gracioso: Stewart simula ser es el músico estúpido, yo hago el manager ávido y cínico y nuestro hermano Ian trata de interceder entre ambos.

¿Es cierto que su padre era un agente de la CIA?

–Fue uno de los fundadores de la CIA, donde estuvo desde 1948 hasta que renunció en 1958, porque comprendió que la Agencia ya no era lo que se había propuesto originalmente. En el comienzo, era una organización intelectual, de profesores expertos en distintos campos. Pero las cosas empezaron a cambiar con Vietnam, cuando empezaron a entrar los militares. Ya no era más una agencia intelectual; de hecho, si eras un intelectual, estabas en desventaja. Mi padre se desencantó mucho con la evolución de la CIA. Por eso se fue. Pero, mientras tanto, mis hermanos y yo crecimos en diversos lugares del planeta: Washington, Siria, Egipto y El Líbano. Haber pasado tantos años fuera de mi país me significó estar expuesto a otras culturas, algo que incidió mucho en mis gustos musicales después. Musicales y extramusicales, en realidad. La mayoría de los norteamericanos que crecen en Estados Unidos no tienen la menor idea acerca de culturas extranjeras.

He leído que ustedes no sabían cuál era el trabajo de su padre.

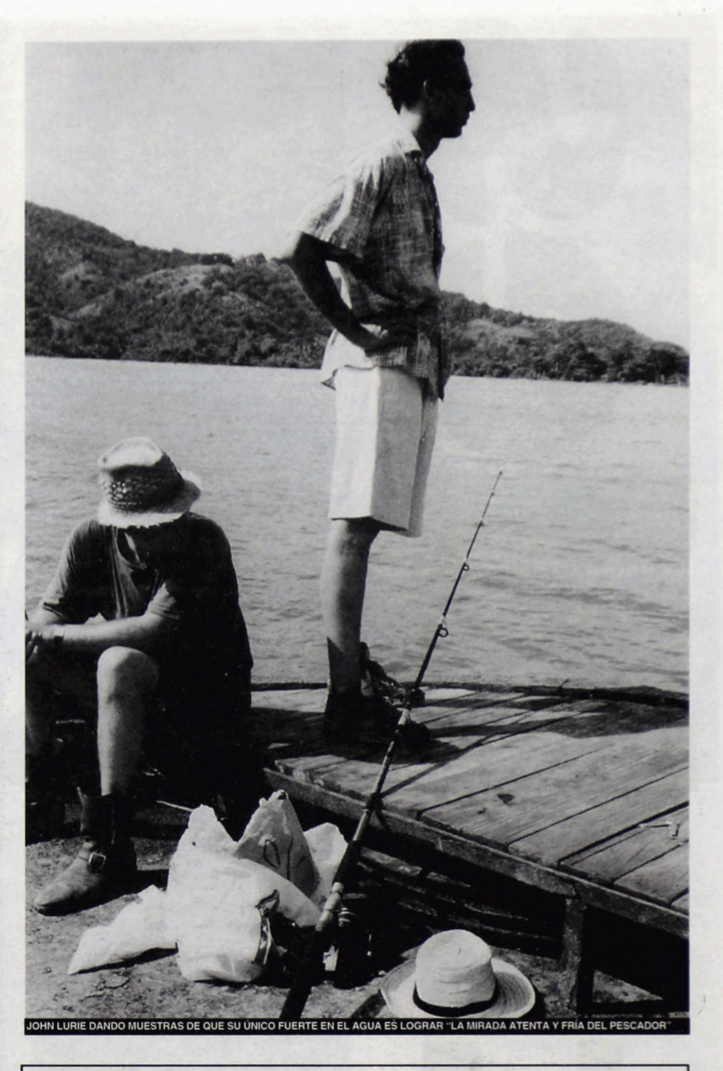
–No supimos que él era agente de la CIA hasta bastante después que renunció. Probablemente nos enteramos alrededor de 1967, una época no muy buena para descubrir que tu padre había estado en la CIA. Hasta entonces pensábamos que era consultor de negocios.

Supongo que habrá sido un shock cuando se enteraron.

–Para mí, no realmente. Más bien me pareció interesante. Yo estaba muy copado con James Bond por esa época, así que pensé: "¡Hey, cool!".

Morder el anzuelo

El mítico músico John Lurie tuvo una idea para un programa de televisión. Lo dirigió, lo protagonizó y lo musicalizó. El próximo jueves se podrá ver el resultado: los desopilantes cinco capítulos de Pescando con John, por el que desfilan Jim Jarmusch, Tom Waits, Dennis Hopper, Willem Dafoe y Matt Dillon para parodiar los documentales acerca de la vida al natural y terminar revelando que pescar puede ser mucho más que conseguir un pez.



JOHN LURIE DANDO MUESTRAS DE QUE SU ÚNICO FUERTE EN EL AGUA ES LOGRAR "LA MIRADA ATENTA Y FRÍA DEL PESCADOR"

Por DIEGO FISCHERMAN Los dedos cierran el nudo alrededor del anzuelo. El pescador juega con el hilo, lo retuerce, lo estira. Frente a él, otro pescador se pregunta "¿Qué hago yo acá?". El director de cine Jim Jarmusch volverá a preguntarse varias veces lo mismo. Y la respuesta tal vez sea desconocida incluso para su anfitrión, el músico John Lurie. Los dos, en un bote en la costa sur de Nueva York, intentarán pescar un tiburón. La voz de un relator se encargará de aclarar que "estos son sucesos reales, que le pasan a personas reales". Antes, cuando manejaba un auto rumbo a la costa con Jarmusch sentado a su lado, Lurie acotaba: "Esta es la mirada fría, siempre alerta, del pescador". De la misma manera el invitado preguntará si Lurie suele pescar a menudo y si conoce algo acerca de la pesca. Obviamente, éste responderá que no. Nada grave, si no se tratara de un programa de pesca. O de algo así.

UN PROGRAMA SOBRE NADA La musiquita del comienzo, con la muletilla "Fishing with John" ("Pescando con John") cantada como una letanía desganada, identificará, a partir del próximo jueves 12 de noviembre, a las 21, por el canal Films & Arts, a uno de los programas más delirantes que puedan imaginarse. *Pescando con John*, ideado, dirigido y musicalizado por John Lurie, propone excursiones junto a algunos de sus amigos. Excursiones, claro está, de pesca. Aunque los amigos no pesquen nada de nada. Aunque Tom Waits, exultante mientras canta un *negro spiritual* apócrifo acerca del "hombre del río", se arrepienta apenas subido al barco y hable sobre las desventajas del vómito. Aunque Matt Dillon se vea envuelto, junto con Lurie, en una inútil danza "para pedir suerte en la pesca y perdón a los peces" y comente, ante la comprobación del escaso éxito del baile propiciatorio, que "era mucho lo que se nos pedía y no había manera de saber si lo estábamos haciendo bien". Aunque en el final, ante un Dillon más cansado que atónito y que termina acompañándolo sin convicción en sus saltos, Lurie repita, en el medio de la calle y de manera aún más alocada que antes, la danza que el guía había intentado enseñarle. Con todo eso, el programa, cinco unitarios de media hora cuyos restantes invitados son Dennis Hopper y Willem Dafoe, funciona claramente como una suerte de parodia exquisita sobre esos documentales acerca de la vida al natural en general y de la pesca en particular.

LA GRACIA DE PESCAR Parte de la gracia pasa por el relato en off. Ejemplo: Lurie cuenta a un baqueano costarricense y a su invitado sobre la pesca de un improbable pez-gallo "que tiene aletas en la frente y saca la lengua con gran velocidad". Y el relator dice: "Todos los pescadores tienen sus cuentos". Un relator que, al hablar sobre los tiburones, no teme contradecir a Cousteau para aseverar que "el ser humano forma parte de su dieta habitual y es uno de sus bocadillos predilectos". Sin embargo, los programas no son una sátira explícita. Eso sería demasiado sencillo. En *Pescando con John* se ve a los protagonistas empeñados en pescar seriamente, algo que, a veces, consiguen. Los paisajes (Montauk, Jamaica, Costa Rica, Maine y Tailandia) son verdaderos y la pesca –una pesca que, como en la realidad, no siempre está hecha por expertos y no siempre da buenos resultados– también. Independientemente de los absurdos comentarios seudocientíficos y de la impericia de los pescadores, de lo que se trata es de la celebración de la vieja y buena amistad. Los chistes, las canciones, los recuerdos de otras excursiones de pesca -verdaderas o imaginarias–, el agua golpeando el casco del bote, los hilos de las cañas tensos, el sonido de la chicharra del reel, los silencios, forman parte, ni más ni menos, de aquello que hace felices a los pescadores. Incluso es posible prescindir totalmente de los peces. Porque, como en *El viejo y el mar* de Ernest Hemingway y, sobre todo, en *Moby Dick* de Herman Melville, pescar es mucho más que conseguir un pez.

EL PESCADOR PESCADO Nombre inevitable de la vanguardia del downtown de Nueva York, fundador del grupo Lounge Lizards e incluso participante y colaborador, vaya a saberse por qué, de un festival de jazz argentino realizado por el consulado de esa ciudad, Lurie aquí se da el gusto de jugar al juego del hombre renacentista. Sólo que en versión neoyorquina. A lo Woody Allen o a lo Paul Auster, aquí están sus amigos –que en algunos casos son los mismos de Auster y de Allen–, los diálogos privados convertidos en públicos y la fantasía de ser actor, guionista, músico y director de un film. Y Lurie no lo hace nada mal. Las esperas interminables, los momentos en que los personajes no tienen nada que decirse y la belleza de los paisajes (estos sí de documental canónico) están en tensión permanente con la épica del relato de aventuras. A diferencia de los programas *outdoors* (léase: sobre vida sana al aire libre) que produce la televisión norteamericana, acá no se trata de mostrar el mejor lugar para pescar trucha o merlín y cómo utilizar los mejores señuelos para cada caso. Se trata de "ir en busca del tiburón, asesino de seres humanos", de "asediar al calamar gigante", o de encontrar el "mítico pez gigante del Amazonas". En el medio: mareos, hastíos, esfuerzos infructuosos, un tiburón que efectivamente pica y con el que los pescadores no saben muy bien qué hacer y lugares comunes como la historia de los delfines que descubren el cáncer de mama de la bañista, golpeándola una y otra vez con sus hocicos en el mismo lugar del pecho ("lo increíble no es que se dieran cuenta de que tenía cáncer sino que supieran que ella no sabía", acota Jarmusch). Comentarios inexpertos o simplemente desatinados, falsas precisiones ictiológicas y discusiones sobre la ética de la pesca, el hipotético sufrimiento de los peces y la crueldad de los pescadores, matizan estas cinco excursiones de amigos a las cuales, afortunadamente, los televidentes argentinos están invitados.

Inevitables

Teatro


Paciente espera

RADAR RECOMIENDA

Paciente espera. El territorio de la propia imaginación genera temor, lo que sumado a la espera de un tiempo que en apariencia resulta muerto constituyen los temas de esta dramatización de Bob Carr. Interpretado por la Compañía Teatral Carbonera, la misma que en 1995 –año de su creación– recibió una mención especial en la Bienal de Arte Joven por *Juegos de salón*. Viernes a las 23 y sábados a las 21 en La Carbonera, Balcarce 998.
Ya nadie recuerda a Frederic Chopin. Es la historia de Susy Galán, una mujer madura que se prepara para ir al homenaje a Federico Chopin que se realizará en la plaza de su barrio. Chopin era el compositor predilecto de su familia y mientras se arregla, la mujer recuerda. De esta manera van desfilando los personajes que pintan al argentino medio, a la familia Galán con sus inmigrantes y sus amoríos y a la década del 40 con sus avatares políticos. A 17 años de su estreno, Omar Grasso acierta con la recreación de la pieza de Roberto Cossa. Actúan Roberto Carnaghi, Darío Grandinetti, Juana Hidalgo y Emilia Mazer. Teatro Cervantes, Libertad 815. Jueves a sábados a las 21 y los domingos a las 20.

LA BOLETERIA DICE

1. ART,
con R. Darín, O. Martínez y G. Palacios.
Teatro Blanca Podestá, Corrientes 1283.

2. La dama y los vagabundos,
con Moria Casán y Nito Artaza.
Teatro Astral, Corrientes 1639.

3. Pinti canta las 40 y el Maipo cumple 90,
con Enrique Pinti.
Teatro Maipo, Esmeralda 443.

4. Tengamos el sexo en paz,
con Charo López.
Teatro Liceo, Rivadavia y Paraná.

5. Ha llegado un inspector,
con Lito Cruz y Graciela Dufau.
Teatro Ateneo, Paraguay 918.

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales.

Javier Daulte
DRAMATURGO



Manjar de los dioses, teatro imposible sobre el sentimiento trágico *hace alusión a un libro de Jan Kot, un análisis contemporáneo de la tragedia griega. La obra está formada por distintas tragedias basadas en obras de Eurípides, Sófocles y Esquilo. Este grupo de teatro, dirigido por Paco Giménez, toma los personajes y los mezcla con cierta cosa telúrica del gaucho de nuestras pampas. Por otro lado, es un espectáculo para poca gente porque en un momento se convierte en teatro a la italiana, y hacen al público cambiar de lugares, con el consecuente cambio de escenografía. Es una propuesta muy aventurada, de muy alto riesgo, que da un resultado muy interesante y divertido.*

Música



Liz Phair

RADAR RECOMIENDA

Whitechocolatespacegg. Liz Phair. Es considerado el disco de madurez de la joven Liz, que debutó con un excelente *Exile in Guyville*. La pequeña Liz creció y dio a luz a un hijo y a este disco, donde abandona la primera persona y no se preocupa tanto por contar sus experiencias. Para la producción del disco convocó a Brad Wood –el responsable de sus primeros trabajos– y a Scott Litt, productor de REM y gestor de la invitación a la banda completa para tocar con ella en el tema "Fantasize".
I'm So Confused. Jonathan Richman. Luego de su tracendental participación en el film *Locos por Mary* como una suerte de coro griego/musical, el por siempre joven ex Modern Lover Jonathan Richman regresa con un nuevo CD que no es más que la continuación natural de todos y cada uno de sus otros compactos. Se sabe: canciones sentidas y sencillas donde el pequeño gran Jojo vuelve a maravillar con su particular manera de ver un mundo que acaso no exista pero que Richman inventó para disfrute de los que quieran creer en él. La producción es del ex Car Rick Ocasek.

LOS MAS VENDIDOS

1. He visto color
Martirio
BMG

2. Taming The Tiger
Joni Mitchell
Reprise

3. The Seven Deadly Sins
Marianne Faithfull
BMG

4. Tokio '96
Keith Jarrett
SM

5. Canto Venezolano
Cecilia Todd
Aqua Records

Fuente: El Atril-Foro Gandhi (Corrientes 1551)

Esteban Prol
ACTOR



Me quedé duro con un disco del impresionante John Fogerty, es un "grandes éxitos" en vivo: Premonición. *Fogerty, que era el cantante de Creedence Clearwater Revival, ahora es solista (sacó también un disco en estudio) mientras el resto de la banda, sigue tocando con el nombre de Creedence. Fogerty sacó ese disco en vivo demostrando que el billete no lo adormeció, es como Neil Young, que también tiene ese plan que es entregarse a la música a rabiar, siempre, por eso los músicos jóvenes lo respetan tanto. Sacó hace un par de años, un disco con Pearl Jam que está buenísimo (*Mirror ball*), y suena a country y es muy sentimental, suena como Metallica y está bien igual.*

Videos


Un tranvía llamado deseo

RADAR RECOMIENDA

Un tranvía llamado deseo. En los años posteriores a la Segunda Guerra, Blanche Du Bois llega a la casa de su hermana en Nueva Orleans, escapando de su pueblo natal por haber sido acusada de seducir a uno de sus alumnos. Blanche pretende encontrar su lugar en medio del matrimonio de su hermana Stella y su marido Stanley Kowalski, intentando disimular su desagrado por la poca educación de este último, al tiempo que lo seduce y coquetea con Mitch, un amigo de Stanley. Una de las mejores piezas de Tennessee Williams, dirigida por Elia Kazan y protagonizada por Marlon Brando, Vivian Leigh, Kim Hunter y Karl Malden.
La maté porque era mía. Vincent es declarado inocente por el juez L'Elegant en el juicio en el que lo acusan de haber matado a su esposa y a su amante. Cinco años más tarde, Paul, el sobrino del juez, es abandonado por Marie, su mujer. El juez, junto a su sobrino y a Vincent (obligado bajo chantaje) buscarán a Marie, mientras conversan sobre las mujeres. Dirigida por Patrice Leconte y protagonizada por Phillipe Noiret, Richard Bohringer y Thierry Lhermitte.

LOS MAS ALQUILADOS

1. Profundo carmesí,
de Arturo Ripstein.
Con Regina Orozco y Daniel Giménez Cacho.

2. El callejón de los milagros,
de Jorge Fons.
Con Ernesto Gómez Cruz y Salma Hayek.

3. La canción de Carla,
de Ken Loach.
Con Robert Carlyle y Oyanka Cabezas.

4. La última tregua,
de Francesco Rosi.
Con John Turturro y Rade Serbedzija.

5. Los asesinos,
De Andrei Tarkovski.
Con Iouli Fait y Vassili Shukin.

Fuente: L'Ecran (Roque Sáenz Peña 616 6º, Of.613).

Humberto Tortonese
ACTOR



Criaturas celestiales *de Peter Jackson es una película basada en un caso real: dos amigas deciden matar a la madre de una de ellas para evitar que las separen. Me impactó por la composición de los personajes y la conexión de amor que logran. Porque las dos chicas son algo más que amigas, se juntaron dos almas realmente gemelas, cada una con su locura (y todo ese mundo irreal que inventan para refugiarse de todos los demás, con figuritas de plastilina y Orson Welles) y llegan a crear el odio que es lo que desencadena el asesinato. Y lo más interesante, me parece, es que después del juicio, cuando las amigas no se pueden ver, igual mantienen esa relación impresionante de almas.*

Cine


The Truman Show

RADAR RECOMIENDA

The Truman Show. Jim Carrey es Truman Burbank, el primer ser humano en ser comprado por una compañía, quien construye un gigantesco estudio de televisión que incluye la bucólico-pesadillesca ciudad de Seahaven, en donde la vida de su estrella vitalicia es monitoreada a través de más de cinco mil cámaras de televisión. El resto de los habitantes son actores y extras, incluyendo a su madre, su mujer y su mejor amiga, cuyos pasos son dictados por el omnipresente Chrystof, el factótum máximo del programa. Todo parece salir a la perfección, y *The Truman Show* es el ciclo más visto del planeta, hasta que la caída de un farol que simulaba ser la estrella Sirio comienza a plantar dudas en la despreocupada cabecita de Truman. Desde aquí, el *Truman Show* se transforma en algo impredecible, mientras su astro intenta escapar de la isla, desconfiando de todos. El nuevo y bastante espeluznante film de Peter Weir garantiza que el espectador salga del cine con más de una idea contradictoria en la cabeza. Con Jim Carrey (versionando a James Stewart), el monumental Ed Harris y Laura Linney.

LAS MAS VISTAS

1. The Truman Show,
de Peter Weir.
Con Jim Carrey y Ed Harris.

2. Ojos de serpiente,
de Brian De Palma.
Con Nicolas Cage y Gary Sinise.

3. Al filo de la muerte,
de David Fincher.
Con Michael Douglas y Sean Penn.

4. Loco por Mary,
de Peter y Bobby Farrelly.
Con Cameron Diaz, Ben Stiller y Matt Dillon.

5. Rescatando al soldado Ryan,
de Steven Spielberg.
Con Tom Hanks y Tom Sizemore.

Películas más vistas.

Fuente: Télam.

Rodolfo Rabanal
ESCRITOR



Más allá de las nubes *es una película absolutamente inapropiada para esta época: contraría toda la estética "clip", mostrando el mejor Antonioni y hasta diría el mejor Wenders. Me gustan las películas lentas entre comillas, las que te dejan respirar. Es un film francamente poético, aunque fue criticado duramente en todos lados. Quizás es que me encantan cosas que a la gente no le gustan. Es lo mismo que sucedió cuando apareció Tarkovski: a mí me enloquecía, aunque me quedaba dormido en la sala. Me despertaba envuelto en su cine, como un sueño placentero. El cine es algo tan milagroso que hasta permite que uno pueda aburrirse con fascinación placentera.*

Radio


Al Di Meola

RADAR RECOMIENDA

Jazz Time. Desde 1995 Carlos Fernández Pacín conduce y musicaliza este programa que presenta características distintivas: es una propuesta integral de larga duración de jazz. Todos los ritmos y estilos, desde el tradicional hasta el latin jazz pasando por el bebop, funk y rhythm and blues son matizados por breves comentarios sobre los artistas y sus interpretaciones. En el mes de noviembre presentará "The infinite desire", el último trabajo del guitarrista Al Di Meola y entrevistas a Paquito D'Rivera, Lalo Schifrin y Gato Barbieri. De lunes a jueves de 21 a 24 por FM Urquiza 91.7.
El espacio del Teatro Colón. El antiguo horario de la Orquesta Filarmónica del Colón (ahora los jueves a las 22) ha sido reemplazado por este espacio que sigue manteniendo el espíritu del teatro. Entonces, con comentarios y selección musical a cargo de Pablo Kohan, se pueden revivir las jornadas más importantes del Colón: este domingo saldrá al aire el Tercer Acto de *Tosca*. Cuenta con una sección dedicada al Colón por dentro, con anécdotas sobre la historia del famoso teatro. Se reparten la conducción Rodolfo Lagos y Roberto Castiñeira. Domingos de 17 a 19 en Radio Clásica, FM 97.5.

SE ESCUCHA

1. Mitre
AM 790
Share 27.17

2. Continental
AM 590
Share 24.15

3. Rivadavia
AM 630
Share 13.54

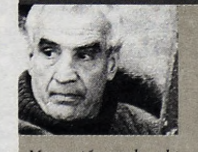
4. Del Plata
AM 1030
Share 12.42

5. La Red
AM 910
Share 7.59

* Radios AM más escuchadas los sábados.

Fuente: Mercados y Tendencias.

Eduardo Pavlovsky
ACTOR Y DRAMATURGO



Me gustó mucho el programa Jaque mate *que hace Román Lejtman a la mañana por la Rock&Pop. Cuando fui invitado recibí un excelente trato y me entusiasmó el profesionalismo del conductor y de la gente de la producción. Si bien no escucho mucha radio, cuando encuentro un programa que me interesa le presto atención, como a* Esto que pasa, *de Pepe Eliaschev, que va de lunes a viernes de 17 a 20. Los comentarios editoriales de Pepe a las 18 se destacan por la profundidad y seriedad en el tratamiento de los temas. Además, me informa sobre deporte, que es uno de mis intereses, tiene una buena agenda cultural y notas vinculadas con la actualidad.*

TV


Sex And The City

RADAR RECOMIENDA

Sex And The City. Esta miniserie dirigida por Susan Seidelman (y basada en el best-seller de Candance Bushnell) logra reflejar los devastadores rituales amorosos de la elite cultural neoyorquina, narrados a través de la atenta y sarcástica mirada de Carrie, una columnista social, quien recorre el mundillo manhattaniano intentando encontrar (entre tanta *soireé*, presentación de libros y fiestas varias) alguna señal de que el amor aún existe. La ironía de los guiones y la actuación del cuarteto protagónico (encabezado por Sarah Jessica Parker) lo convierten en un hallazgo catódico. El sábado a las 23.45 por HBO Olé.
Easy Rider. La ópera prima de Dennis Hopper documenta la travesía de dos hippies-drogones-motociclistas a lo largo y a lo ancho de los Estados Unidos, en una larga sucesión de epifánicos bares de mala muerte, desiertos lisérgicos y fogones metafísicos. El planteo puede sonar un tanto insulso y hasta naïf para estos tiempos, pero este film cambió para siempre la forma de hacer cine en los Estados Unidos. Con Peter Fonda y Jack Nicholson. El domingo a las 22 por Cinemax.

EL RATING MANDA

1. El Show de Videomatch (lunes)
Canal 11
16.7

2. El Show de Videomatch (jueves)
Canal 11
15.4

3. Verano del '98
Canal 11
15.2

4. Fútbol de Primera
Canal 13
15.0

5. El mundo del espectáculo (miércoles)
Canal 13
14.9

* Programas más vistos por adolescentes (de 13 a 19 años)
Fuente: Mercados y Tendencias.

Marco Denevi
ESCRITOR



A la noche mi única salida es mirar televisión, y como me han regalado un televisor gigante lo disfruto bastante, porque se ve casi como en el cine. En el canal Bravo veo muchos conciertos, óperas y documentales sobre pintura. Después algunos ciclos de Discovery; también de People & Arts y TV Quality. Lo que me parece abominable en muchas señales son las producciones subtituladas. Hay algunas cosas francamente cómicas en las traducciones del francés y del inglés. Con los nombres propios se arman lío porque traducen por fonética. Deben tener cuidado con las traducciones. Culturicen con seriedad, sin incurrir en semejantes disparates.

salí

Hoy: cocina italiana

Excepto los descendientes directos o los muy viajados saben cuáles son los platos típicos de la cocina italiana. Decir esto en Buenos Aires suena un tanto pedante porque los porteños creen haber comido comida italiana miles de veces. Sin embargo, hay que rectificar: lo que se come son platos que pertenecen a la cocina argentino-italiana, y ahí está la diferencia. Entonces, para degustar "il vero sapore" se puede ir a *La Suburra Ristorantino*. Sus dueños son argentinos pero se esconden detrás de un acento muy itálico y de muchos años de experiencia en "la otra madre patria". El lugar es tranquilo, con mesas bien puestas, ni muy grande ni muy chico. La carta es absolutamente recomendable pero necesita traductor: Antipasti La Suburra en sus dos versiones para dos buenos comensales ($ 18) –fiambres y quesos italianos y verduras rellenas (hongos, alcahuciles, morrones y berenjenas)–, mozzarella y bruschetta ($ 8) y berenjenas a la milanesa ($ 8). Luego, las pastas: lasagnas rellenas de radicheta y panceta o de ragú (carne cortada a cuchillo), en ninguna encontrará salsa bechamel porque, para que se sepa, eso no es de italianos. Para terminar con algo dulce se recomiendan los postres semifreddo ($ 6), exquisitas preparaciones de chocolate y café, o el clásico Tiramisú con queso Mascarpone ($ 6), que marca la diferencia. La carta de vinos tiene doble ciudadanía: los chianti y los espumantes (entre $ 13 y $ 28) en una página y las bodegas nacionales ($ 12 a $ 25) en la otra. Los dueños oficían de mozos e insisten en hablar en italiano hasta donde la tolerancia de la clientela lo permita. La Suburra Ristorantino queda en Guardia Vieja y Medrano (Almagro), y está abierto de martes a domingos a la noche (862-0934).
La Boca es un barrio de inmigrantes e *Il Matterello* hace honor a este pasado aluvional. Un restaurante de comida italiana en una zona donde son habituales las cantinas o bodegones y lo pintoresco prevalece sobre todo (a veces, incluso, sobre la calidad de la comida). Pero no es este el caso: la cocina es muy recomendable y predomina el estilo italiano, aunque en un país que ha recibido a sus habitantes del otro lado del Atlántico es imposible no contar con el consabido mestizaje. En cuanto a lo típicamente italiano conserva el antipasto con carpaccio ($ 8 y se puede compartir), los tomates secos en aceite ($ 5) y el plato de mortadella y jamón di Parma que se acompaña con *gnocco*, especie de tortas fritas exquisitas ($ 8). A la hora de los "platos de resistencia" son imperdibles las pastas hechas a mano por una nonna imaginaria: ravioles genoveses rellenos de carne de cerdo y vacuna con hongos y queso parmesano ($ 9) y lasagna verde ($ 9). Si se prefiere carne: un buen lomo (el corte es local pero con romero huele a Italia). Los postres son: el infaltable Tiramisú ($ 6) y el Postre de la Nonna con crema pastelera, vainilla y chocolate ($ 6). Los vinos se dividen entre los foráneos Chianti ($ 24) y Lambrusco dulce o seco ($ 10) y las bodegas nacionales La Anita, López, La rural y San Telmo con los precios congelados. Para acompañar el café *stretto* una grappa italiana, un amaretto (invitación de la casa) o lemoncello casero. Abierto de martes a sábados mediodía y noche y los domingos al mediodía. Martín Rodríguez 517, La Boca, 307-0529.

EL CINEASTA EN UNA PAUSA DISTENDIDA, COMPARANDO CLARINETES EN EXHIBICIÓN.

WOODY *LIVE IN EUROPE* JUNTO A SU BANDA DE JAZZ DE LA QUE NO ES, CURIOSAMENTE, EL LÍDER.

ALLEN CON LA *NOTORIA* SOON-YI PREVIN, CON QUIEN CO

Tócala de nuevo,

En teoría, el documental de Barbara Kopple registra –desde múltiples escenarios europeos, pasando por la trastienda de los cuartos de hotel y butacas de avión hasta llegar a la casa de sus padres nonagenarios– una extenuante gira de la New Orleans Jazz Band con un hombre llamado Woody Allen que toca bastante bien el clarinete. En la práctica, lo que el film muestra es mucho más que eso: las fobias de la persona detrás del personaje, los perturbadores mecanismos de la fama y –cuidado con esa señorita– a una joven llamada Soon-Yi Previn quien, por esas cosas de la vida, nunca vio una película llamada Annie Hall. Ni le interesa verla.

Por JOSE PABLO FEINMANN Barbara Kopple es documentalista, tiene más de un Oscar, tiene talento, tiene fama de rebelde, inconformista y consiguió, con todos esos méritos, que Woody Allen le permitiera meter su cámara en medio de una trajinada gira europea de la New Orleans Jazz Band. Este simpático conjunto –que toca el jazz tradicional de New Orleans– no tendría la fama ni la convocatoria que tiene si no fuera porque su clarinetista es Woody Allen, uno de los cineastas más geniales de los últimos veinticinco años. Así las cosas, el film de Kopple –*Blues del Hombre Salvaje*– es, en lo inmediato, atractivo y, en lo mediato, complejo. Es atractivo porque todos o casi todos quieren a Woody Allen. O a ese personaje que él hace: un judío de Manhattan, algo paranoico, hipocondríaco, intelectual, hijo de padres castradores y amante de mujeres complicadas. Y es complejo porque uno se pregunta cuál es el rostro detrás de la máscara: si hay algo más allá del personaje Woody Allen y si esto está en el film de Kopple, tal como, de acuerdo a sus antecedentes, debería estar.

No faltará –y no ha faltado– quien diga que Kopple se puso al servicio de Allen; que no develó ninguno de sus verdaderos secretos, sino que su documental sigue tan fielmente al personaje *Woody Allen* que parece otra de sus películas. Sabemos que Allen se manda al frente en sus films: todos parecen ser autobiográficos. Allen es como Charlie Chaplin o Buster Keaton. Es *él* en todas sus películas. ¿Consiguió Kopple, con sus Oscar y su talento y su osadía, ir más allá? ¿Hay algo más que sepamos de Allen luego de ver su documental? Sí y no.

A ESE TIPO LO CONOZCO Está, en principio, la cuestión del jazz. Si el documental se filmó es porque hubo una gira, y en esa gira Allen toca el clarinete con su conjunto. Uno de los primeros planos de lectura nos dice: "Vean, *además* toca el clarinete". Quiero decir: si uno ve a esta orquestita y en lugar de ese señor esmirriado y pelirrojo que *todos saben* es Woody Allen, hay un señor delgado o gordo, con bigote o sin bigote, con pelo o calvo pero que, definitivamente, *no es* Woody Allen, uno cambia de canal, Kopple no hace su film, se pudre todo. Ocurre que ese tipo que sopletea con mediana habilidad ese clarinete *es* Woody Allen; y que todo lo que haga –si canta, si baila, si toca la batería o cocina un omelette– es un plus que no hace sino confirmar su genio. Los genios son así: se desbordan. Allen toca su clarinete y uno sabe que nunca hubiera sabido de él absolutamente nada si él sólo hubiese hecho eso en la vida. Pero hizo, además, *Hannah y sus hermanas*, *Annie Hall* o *La Rosa Púrpura de El Cairo*. Y ahora toca el clarinete rodeado por músicos de verdad y frente a un auditorio. Qué duda cabe, un dotado.

PRIMER SOLO Sin embargo, no. El auditorio de Allen está entregado antes de que el genio de Manhattan toque una sola nota. Allen podría haber tocado mal, realmente mal en esta gira y lo hubieran aplaudido igual. Sólo querían verlo. O les bastaba con algunas notas correctamente ubicadas. *Fueron a dejarse fascinar por alguien que ya los había fascinado.* Y Allen –que toca bastante más que algunas notas correctas– los fascinó una vez más, como era previsible. También les ocurre esto a los espectadores del film.

Todo se desliza sin sorpresas y agradablemente. Uno siente que está en casa: es decir, que está con el viejo y querido Woody, que sabe, una vez más, entregarnos lo que nos gusta de él. Se siente mareado en el avión, soporta a los fans, habla de sus pastillas para dormir y sus antibióticos, de Fellini, de Bergman y de jazz. Incluso Kopple adosa música de Nino Rota a muchas escenas. La gira es extenuante: 18 ciudades en 23 días. Woody tiene tiempo y espacio para desplegar sus encantos: el gag verbal siempre inteligente, el inevitable resfrío, un paseo en góndola, una visión de Roma que le permite hablar de *La Dolce Vita*. Los europeos lo aman incondicionalmente. Lo sienten, incluso, propio. (Algo así pasa con los porteños. Si Allen se viniera por aquí con su orquestita arrasaría como en París; en la, claro, París de América latina.) Los franceses tienen un viejo hábito con los norteamericanos: no sólo se sienten superiores a ellos por méritos propios, sino que creen apreciar mejor que ellos lo que ellos producen. Amaron y comprendieron mejor a Hitchcock. A Jerry Lewis. A Samuel Fuller. Y ahora a Woody Allen. Es como si Estados Unidos fuera indigno de los genios que produce y –por suerte– existiera Francia para darles cobijo, reconocimiento. Así, no deberá extrañarnos que las multitudes lo asedien. Que un buen señor llame a su habitación porque quiere sacarse una foto con él. Que la hermana de Woody tenga que explicarle que el señor Allen está descansando. Que Woody se resigne a su gloria y la controle con un par de buenos gags. ¿Qué es, entonces, lo asombroso, lo inesperado en el documental de Barbara Kopple? Llegó el momento de decirlo: es Soon-Yi Previn.

LA AMENAZA AMARILLA Allen no fue solo con sus músicos a la gira europea. Se llevó a su novia. La, como él la define, "notoria Soon-Yi Previn". Todos sabemos cuál es la notoriedad de Soon-Yi. Proviene del estridente affaire Allen-Farrow. Todo el mundo estuvo pendiente de ese caos éticosentimental. Allen pasó a ser un monstruo, un abusador de menores, un desborde patológico. ¿Quién era Soon-Yi? De ella se sabía poco. Bien, ya no. Es la estrella del documental de Barbara Kopple. Se roba la película, por decirlo así.

Quedará para otra oportunidad –lejana, creo– el análisis del poder de la femineidad oriental en los genios de Occidente: Yoko Ono y John Lennon, María Kodama y Borges y –ahora– Soon-Yi Previn y Allen. Soon-Yi lleva el apellido de un formidable músico. André Previn sabe mucho más que balbucear notas en un clarinete: es un descollante pianista, compositor y director de orquestas sinfónicas. Si Allen quiso ganar musicalidad con Soon-Yi, el camino no estaba errado. Lleva un apellido excepcionalmente sonoro y prestigioso. El apellido, además, de un hombre que detesta a Allen, ya que pocos dijeron cosas más duras sobre él que el brillante Previn. Volvamos a Soon-Yi.

Comienza –con clara energía– llamándole la atención a Woody acerca del trato que tiene con los hombres de la orquesta. Woody sólo habla con Eddy Davis, que es el que toca el banjo y, además y nada menos, el líder de la banda. Woody, recomienda Soon-Yi, tiene que tratar también a los demás. Esto revela el primer aspecto inesperado de Allen: se aísla de sus compañeros. Luego, en Madrid, Soon-Yi se queja de la tortilla a la española y, sin miramientos, cambia los platos con Allen sin siquiera pedirle permiso. Luego, uno lo mira a él y la mira a ella. Ella es impune. Tiene la impunidad de la belleza joven, de los bríos tempranos. Se permite todo. Allen le tolera todo. Ella dice que vio *Interiores* (uno de los grandes films de Allen, un Bergman mejor que Bergman) y que le pareció *larga y tediosa*. Allen le recomienda que vea *Annie Hall*; que la vea, dice, con alguna de sus amigas *teenagers*, que le va a gustar. Soon-Yi sonríe: no cree que le guste, no le interesa verla. Recuerdo una escena de *Manhattan*: Woody ha hecho el amor con Mariel Hemingway y le habla de Rita Hayworth descontando que ella no la conoce, que jamás oyó hablar de la diva de *Gilda*. Mariel le dice que no es así, que sí la conoce, que él tiene prejuicios sobre ella: "Creés que no conozco nada que sea pre-Paul McCartney". Bien, Soon-Yi Previn parece no conocer nada que sea pre-Soon-Yi Previn, incluido Woody Allen.

Hay una escena decisiva y conjeturo que Barbara Kopple merece un gran mérito por ella. En un lujoso hotel de Milán, Allen y Soon-Yi deciden nadar en una pileta suntuosa, exclusiva, solitaria, que generosamente los aguarda. Aparecen con batas blancas. Y se las sacan y cada uno exhibe su cuerpo. Allen tiene sesenta y dos años y Soon-Yi veintisiete recién cumplidos. Allen es flaco, esmirriado, blanquiñoso, sus carnes tiemblan de flojedad y de frío. Soon-Yi es sólida, vital, sexy, usa un bikini negro y sonríe como si el mundo le perteneciera. Se tiran al agua. Allen con cautela. Ella decidida. Son, inapelablemente, un abuelo y su nieta; su pequeña, juguetona, alegre nieta. Sólo que el abuelo es patético porque no es el abuelo, pretende ser su amante. Sólo que el abuelo –también– es patético porque ella no sabe nada de él, de sus obsesiones, de su arte, de todo aquello que hace que él sea él. El abuelo es patético porque cree que unas carnes sólidas le permitirán dejar atrás las grandes dudas que fascinantemente lo tramaban. Allen –que es, claro, consciente de esto– busca superar a Soon-Yi con su brillo verbal, con su inteligencia. Pero Soon-Yi es invulnerable: ella no necesita ser brillante ni genial, es joven. Y ese viejecito está chiflado por ella. Porque Soon-Yi no es María Kodama. No es la sumisa alumna que vive deslumbrada por el genio del gran hombre. Soon-Yi (*y Allen se lo merece*) le hace pagar al *sugar-daddy* el costo de su bobería crepuscular. Y –aquí sí: magistralmente– el film de Barbara Kopple nos muestra el verdadero rostro que la máscara ocultaba. Nos exhibe al Woody Allen detrás de Woody Allen: el gran hombre es un *sugar-daddy*, que se babea por su muñequita tonta, que le tolera todo, que se somete a su carnalidad bella, silvestre, agresiva. Que le tolera –y éste es el gran costo– que no lo conozca, que no le importe conocerlo. No es casual que el film concluya con la imagen de la madre de Woody: tampoco a ella le importa la obra de su hijo, hubiera preferido que fuese farmacéutico, que se casara con una chica judía, algo así. El desdén de la madre prefigura y aclara el desdén de Soon-Yi. Nunca debiste tirarte a esa pileta, Woody. R



WOODY *LIVE IN EUROPE* JUNTO A SU BANDA DE JAZZ DE LA QUE NO ES, CURIOSAMENTE, EL LÍDER.

EL CINEASTA EN UNA PAUSA DISTENDIDA, COMPARANDO CLARINETES EN EXHIBICIÓN.

ALLEN CON LA *NOTORIA* SOON-YI PREVIN, CON QUIEN CONTRAJO MATRIMONIO DURANTE LA GIRA.

OTRA ESCENA INTIMA DEL REVELADOR DOCUMENTAL DE BARBARA KOPPLE, *WILD MAN BLUES*.

TOCAR EN VIVO CON SU BANDA ES LA COARTADA PERFECTA PARA NO ASISTIR A LOS OSCARS.

Tócala de nuevo, Woody

En teoría, el documental de Barbara Kopple registra –desde múltiples escenarios europeos, pasando por la trastienda de los cuartos de hotel y butacas de avión hasta llegar a la casa de sus padres nonagenarios– una extenuante gira de la New Orleans Jazz Band con un hombre llamado Woody Allen que toca bastante bien el clarinete. En la práctica, lo que el film muestra es mucho más que eso: las fobias de la persona detrás del personaje, los perturbadores mecanismos de la fama y –cuidado con esa señorita– a una joven llamada Soon-Yi Previn quien, por esas cosas de la vida, nunca vio una película llamada Annie Hall. Ni le interesa verla.

Por JOSE PABLO FEINMANN Barbara Kopple es documentalista, tiene más de un Oscar, tiene talento, tiene fama de rebelde, inconformista y consiguió, con todos esos méritos, que Woody Allen le permitiera meter su cámara en medio de una trajinada gira europea de la New Orleans Jazz Band. Este simpático conjunto –que toca el jazz tradicional de New Orleans– no tendría la fama ni la convocatoria que tiene si no fuera porque su clarinetista es Woody Allen, uno de los cineastas más geniales de los últimos veinticinco años. Así las cosas, el film de Kopple –*Blues del Hombre Salvaje*– es, en lo inmediato, atractivo y, en lo mediato, complejo. Es atractivo porque todos o casi todos quieren a Woody Allen. O a ese personaje que él hace: un judío de Manhattan, algo paranoico, hipocondríaco, intelectual, hijo de padres castradores y amante de mujeres complicadas. Y es complejo porque uno se pregunta cuál es el rostro detrás de la máscara: si hay algo más allá del personaje Woody Allen y si esto está en el film de Kopple, tal como, de acuerdo a sus antecedentes, debería estar.

No faltará –y no ha faltado– quien diga que Kopple se puso al servicio de Allen; que no develó ninguno de sus verdaderos secretos, sino que su documental sigue tan fielmente al personaje *Woody Allen* que parece otra de sus películas. Sabemos que Allen se manda al frente en sus films: todos parecen ser autobiográficos. Allen es como Charlie Chaplin o Buster Keaton. Es *él* en todas sus películas. ¿Consiguió Kopple, con sus Oscar y su talento y su osadía, ir más allá? ¿Hay algo más que sepamos de Allen luego de ver su documental? Sí y no.

A ESE TIPO LO CONOZCO Está, en principio, la cuestión del jazz. Si el documental se filmó es porque hubo una gira, y en esa gira Allen toca el clarinete con su conjunto. Uno de los primeros planos de lectura nos dice: "Vean, *además* toca el clarinete". Quiero decir: si uno ve a esta orquestita y en lugar de ese señor esmirriado y pelirrojo que *todos saben* es Woody Allen, hay un señor delgado o gordo, con bigote o sin bigote, con pelo o calvo pero que, definitivamente, *no es* Woody Allen, uno cambia de canal, Kopple no hace su film, se pudre todo. Ocurre que ese tipo que sopletea con mediana habilidad ese clarinete *es* Woody Allen; y que todo lo que haga –si canta, si baila, si toca la batería o cocina un omelette– es un plus que no hace sino confirmar su genio. Los genios son así: se desbordan. Allen toca su clarinete y uno sabe que nunca hubiera sabido de él absolutamente nada si él sólo hubiese hecho eso en la vida. Pero hizo, además, *Hannah y sus hermanas*, *Annie Hall* o *La Rosa Púrpura de El Cairo*. Y ahora toca el clarinete rodeado por músicos de verdad y frente a un auditorio. Qué duda cabe, un dotado.

PRIMER SOLO Sin embargo, no. El auditorio de Allen está entregado antes de que el genio de Manhattan toque una sola nota. Allen podría haber tocado mal, realmente mal en esta gira y lo hubieran aplaudido igual. Sólo querían verlo. O les bastaba con algunas notas correctamente ubicadas. *Fueron a dejarse fascinar por alguien que ya los había fascinado*. Y Allen –que toca bastante más que algunas notas correctas– los fascinó una vez más, como era previsible. También les ocurre esto a los espectadores del film.

Todo se desliza sin sorpresas y agradablemente. Uno siente que está en casa: es decir, que está con el viejo y querido Woody, que sabe, una vez más, entregarnos lo que nos gusta de él. Se siente mareado en el avión, soporta a los fans, habla de sus pastillas para dormir y sus antibióticos, de Fellini, de Bergman y de jazz. Incluso Kopple adosa música de Nino Rota a muchas escenas. La gira es extenuante: 18 ciudades en 23 días. Woody tiene tiempo y espacio para desplegar sus encantos: el gag verbal siempre inteligente, el inevitable resfrío, un paseo en góndola, una visión de Roma que le permite hablar de *La Dolce Vita*. Los europeos lo aman incondicionalmente. Lo sienten, incluso, propio. (Algo así pasa con los porteños. Si Allen se viniera por aquí con su orquestita arrasaría como en París; en la, claro, París de América latina.) Los franceses tienen un viejo hábito con los norteamericanos: no sólo se sienten superiores a ellos por méritos propios, sino que creen apreciar mejor que ellos lo que ellos producen. Amaron y comprendieron mejor a Hitchcock. A Jerry Lewis. A Samuel Fuller. Y ahora a Woody Allen. Es como si Estados Unidos fuera indigno de los genios que produce y –por suerte– existiera Francia para darles cobijo, reconocimiento. Así, no deberá extrañarnos que las multitudes lo asedien. Que un buen señor llame a su habitación porque quiere sacarse una foto con él. Que la hermana de Woody tenga que explicarle que el señor Allen está descansando. Que Woody se resigne a su gloria y la controle con un par de buenos gags. ¿Qué es, entonces, lo asombroso, lo inesperado en el documental de Barbara Kopple? Llegó el momento de decirlo: es Soon-Yi Previn.

LA AMENAZA AMARILLA Allen no fue solo con sus músicos a la gira europea. Se llevó a su novia. La, como él la define, "notoria Soon-Yi Previn". Todos sabemos cuál es la notoriedad de Soon-Yi. Proviene del estridente affaire Allen-Farrow. Todo el mundo estuvo pendiente de ese caos ético-sentimental. Allen pasó a ser un monstruo, un abusador de menores, un desborde patológico. ¿Quién era Soon-Yi? De ella se sabía poco. Bien, ya no. Es la estrella del documental de Barbara Kopple. Se roba la película, por decirlo así.

Quedará para otra oportunidad –lejana, creo– el análisis del poder de la femineidad oriental en los genios de Occidente: Yoko Ono y John Lennon, María Kodama y Borges y –ahora– Soon-Yi Previn y Allen. Soon-Yi lleva el apellido de un formidable músico. André Previn sabe mucho más que balbucear notas en un clarinete: es un descollante pianista, compositor y director de orquestas sinfónicas. Si Allen quiso ganar musicalidad con Soon-Yi, el camino no estaba errado. Lleva un apellido excepcionalmente sonoro y prestigioso. El apellido, además, de un hombre que detesta a Allen, ya que pocos dijeron cosas más duras sobre él que el brillante Previn. Volvamos a Soon-Yi.

Comienza –con clara energía– llamándole la atención a Woody acerca del trato que tiene con los hombres de la orquesta. Woody sólo habla con Eddy Davis, que es el que toca el banjo y, además y nada menos, el líder de la banda. Woody, recomienda Soon-Yi, tiene que tratar también a los demás. Esto revela el primer aspecto inesperado de Allen: se aísla de sus compañeros. Luego, en Madrid, Soon-Yi se queja de la tortilla a la española y, sin miramientos, cambia los platos con Allen sin siquiera pedirle permiso. Luego, uno lo mira a él y la mira a ella. Ella es impune. Tiene la impunidad de la belleza joven, de los bríos tempranos. Se permite todo. Allen le tolera todo. Ella dice que vio *Interiores* (uno de los grandes films de Allen, un Bergman mejor que Bergman) y que le pareció *larga y tediosa*. Allen le recomienda que vea *Annie Hall*; que la vea, dice, con alguna de sus amigas *teenagers*, que le va a gustar. Soon-Yi sonríe: no cree que le guste, no le interesa verla. Recuerdo una escena de *Manhattan*: Woody ha hecho el amor con Mariel Hemingway y le habla de Rita Hayworth descontando que ella no la conoce, que jamás oyó hablar de la diva de *Gilda*. Mariel le dice que no es así, que sí la conoce, que él tiene prejuicios sobre ella: "Creés que no conozco nada que sea pre-Paul McCartney". Bien, Soon-Yi Previn parece no conocer nada que sea pre-Soon-Yi Previn, incluido Woody Allen.

Hay una escena decisiva y conjeturo que Barbara Kopple merece un gran mérito por ella. En un lujoso hotel de Milán, Allen y Soon-Yi deciden nadar en una pileta suntuosa, exclusiva, solitaria, que generosamente los aguarda. Aparecen con batas blancas. Y se las sacan y cada uno exhibe su cuerpo. Allen tiene sesenta y dos años y Soon-Yi veintisiete recién cumplidos. Allen es flaco, esmirriado, blanquiñoso, sus carnes tiemblan de flojedad y de frío. Soon-Yi es sólida, vital, sexy, usa un bikini negro y sonríe como si el mundo le perteneciera. Se tiran al agua. Allen con cautela. Ella decidida. Son, inapelablemente, un abuelo y su nieta; su pequeña, juguetona, alegre nieta. Sólo que el abuelo es patético porque no es el abuelo, pretende ser su amante. Sólo que el abuelo –también– es patético porque ella no sabe nada de él, de sus obsesiones, de su arte, de todo aquello que hace que él sea él. El abuelo es patético porque cree que unas carnes sólidas le permitirán dejar atrás las grandes dudas que fascinantemente lo tramaban. Allen –que es, claro, conciente de esto– busca superar a Soon-Yi con su brillo verbal, con su inteligencia. Pero Soon-Yi es invulnerable: ella no necesita ser brillante ni genial, es joven. Y ese viejecito está chiflado por ella. Porque Soon-Yi no es María Kodama. No es la sumisa alumna que vive deslumbrada por el genio del gran hombre. Soon-Yi (*y Allen se lo merece*) le hace pagar al *sugar-daddy* el costo de su bobería crepuscular. Y –aquí sí: magistralmente– el film de Barbara Kopple nos muestra el verdadero rostro que la máscara ocultaba. Nos exhibe al Woody Allen detrás de Woody Allen: el gran hombre es un *sugar-daddy*, que se babea por su muñequita tonta, que le tolera todo, que se somete a su carnalidad bella, silvestre, agresiva. Que le tolera –y éste es el gran costo– que no lo conozca, que no le importe conocerlo. No es casual que el film concluya con la imagen de la madre de Woody: tampoco a ella le importa la obra de su hijo, hubiera preferido que fuese farmacéutico, que se casara con una chica judía, algo así. El desdén de la madre prefigura y aclara el desdén de Soon-Yi. Nunca debiste tirarte a esa pileta, Woody. R





OTRA ESCENA ÍNTIMA DEL REVELADOR DOCUMENTAL DE BARBARA KOPPLE, *WILD MAN BLUES*.

TRAJO MATRIMONIO DURANTE LA GIRA.

TOCAR EN VIVO CON SU BANDA ES LA COARTADA PERFECTA PARA NO ASISTIR A LOS OSCARS.

Woody


FOTOS NORA LEZANO

CUANDO ERA UN TRIO, MENOS QUE CERO FUE UNA DE LAS PROMESAS DEL POP NACIONAL. HOY ES UN CUARTETO INTEGRADO POR IVÁN MIRABAL, ESAÍN, FERNANDO MINIMAL Y PABLO BERNINI.

Muchacho punk



Mariano Esaín es integrante de una camada de rockeros argentinos que tuvieron el casi imposible objetivo de convertirse en estrellas pop durante la década de "Menem presidente". El grupo con que lo intentó se llamaba igual que su grupo actual: Menos que cero. Pero no lo acompañan los mismos músicos ni los mismos objetivos: ahora todo se reduce a hacer buena música y mucho ruido.

Por ESTEBAN R. ESTEBAN La Buenos Aires de la década del noventa es la misma Buenos Aires de siempre, pero con un agregado de cosas que antes no existían: negocios todo por $2, rock alterlatino, templos evangelistas a granel, clima tropical, televisión por cable, body piercing, fútbol todos los días y algunas otras barbaridades. En este contexto, que un grupo de rock se llame *Menos que cero* parece sugerir una cuenta regresiva hacia algo: tal vez un despegue, o una explosión. Mientras tanto, los *Menos que cero* se dedican a realizar recitales de rock decididamente ruidosos sin preocuparse demasiado por los oídos de su audiencia ni por los propios, algo extraño de por sí y más aún si se tiene en cuenta que tres años atrás Mariano Esaín y sus compañeros de grupo eran saludados como una de las promesas de la música pop argentina.

EL HIJO DEL BATERISTA El niño Marianito Esaín escuchaba los discos de jazz de New Orleans que acumulaba su papá baterista. A los diez años descubrió el rock, vía los Beatles y Queen, y la revista *Pelo* sumó un lector. Sus primos mayores le pasaron discos de Pescado Rabioso, Crucis, Color Humano y otros grupos de rock nacional de la década del setenta. Ya para los trece años sentía o sabía que iba a hacer algo que tuviera que ver con la música, y seguía escuchando, investigando y comprando discos (el primero que compró fue el primero de Almendra). Aprendió guitarra y empezó a juntarse con gente para tocar. Le gustaban Hendrix, Cream, Led Zeppelin, la música progresiva, el jazz rock y la música electrónica. Si bien había escuchado y leído sobre punk, no entendía bien de qué se trataba eso hasta que un día, en un programa de radio conducido por Tom Lupo, escuchó a los Sex Pistols. Un mes después se había deshecho de su colección de discos y ya tenía claro que para hacer música tenía que haber una batería, un bajo y una guitarra que sonara muy fuerte.

Su primer grupo se llamó *Bootleg*, y si bien estaba formado por un grupo de compañeros de colegio, Mariano ya imponía algunas pautas que resultarían constantes en su carrera, mezclando melodías y armonías beatlescas con actitud y volumen punk. Luego ingresó como guitarrista de la banda *Víctimas de Hiroshima*, y de su cantante y compositor Fernando García aprendió que las canciones también tenían que tener letras. La siguiente banda se llamó *Revólver*, también con Fernando García y con Fernando Minimal como baterista. Ante la falta de perspectivas con *Revólver*, Esaín ingresó como tecladista en *Martes Menta*, pilar fundante, junto a *Babasónicos* y *Juana la loca*, del movimiento sónico que trató de copar el rock nacional a principios de los noventa. Esaín abandonó *Martes Menta* y armó su siguiente grupo que se llamó *Menos que cero*, nombre de una canción de Elvis Costello y título de un libro de Bret Easton Ellis que leyó pero que no le gustó.

EL TRIO DE AYER El *Menos que cero* que empezó a tocar a mediados de 1994 es otro grupo con respecto al que se puede ver y oír hoy en día. La primera formación era un trío integrado por Mariano en guitarra y voz, Tony Vila en bajo y voz y Fernando Minimal en batería. Para quienes los vieron alguna vez en vivo, resulta difícil olvidar la imagen del grupo tocando: sobre un fondo de baterista aporreando su instrumento, Tony y Mariano cantaban a dos voces melodías pegadizas, con letras desesperadas y urgentes. Mariano disimulaba su pelada con una gorrita, Tony lucía su elegancia mod, el grupo sonaba fuerte, las canciones eran buenas y entonces parecía que todo estaba listo para el éxito. Habían agotado un casete de producción independiente, participaron en el disco homenaje a Sumo, la crítica los elogiaba, terminaban sus recitales con covers clásicos del rock, no importaba cuánto tocaran porque el público siempre les pedía un tema más (preferentemente de los Who), llenaban reductos underground como La Luna y tocaron en Dr. Jekyll a sala llena, en la presentación de una movida nunca consumada que respondía al nombre de Súperpop. Sólo les faltaba grabar un disco, tener un hit con difusión radial y un videoclip en la MTV para conquistar el mundo. Pero no sucedió de esa manera. Firmaron contratos que no tendrían que haber firmado, grabaron un disco de punk-rock y no uno de pop, y un sábado a la noche, a mediados de 1996, dos meses después de grabar el disco y siete meses antes de que saliera, enojado porque los bares cerraban a las 24 porque al día siguiente había elecciones, Tony le pegó una trompada a una cabina telefónica y se rompió la mano. Y esa mano no fue lo único que se rompió.

El disco salió a principios de 1997 y hoy es prácticamente inconseguible. Más allá de que no fue lo que debió haber sido, es un muy buen disco, con una estética ferroviaria, nublada, triste y tanguera. El grupo duró hasta diciembre de ese año, cuando Tony renunció en vivo, durante lo que sería el último recital, revoleando el bajo y abandonando el escenario. Esta es la triste historia del trío *Menos que cero*, una historia tan triste como sus canciones.

EL CUARTETO DE HOY Lo único que tienen en común el trío de entonces y el cuarteto de hoy son el nombre, dos integrantes y algunas canciones. Por lo demás, es un grupo completamente distinto. A Mariano y Fernando se les sumaron Iván Mirabal y Pablo Bernini (un fan marplatense del grupo). Hoy, en vivo, Mariano ocupa el centro del escenario y ya no usa gorrita, mientras que a un costado Pablo toca el bajo y canta, y al otro Iván hace ruidos con su guitarra. Musicalmente este *Menos que cero* ofrece el trabajo de dos guitarras con estilos completamente dispares pero hermanadas por el volumen con el que parecen querer vengarse de un mundo que no las trató bien, convocando todo tipo de malos espíritus que electrocutan sin piedad en un espectáculo impresionante. El repertorio consiste en algunos temas del trío readaptados y nuevas composiciones que les dan más posibilidades de experimentar sin abandonar el formato canción. Este *Menos que cero* es un grupo con un líder claro, un muy buen músico que tiene una ética artística que respeta y pone en práctica, un tanguero que hace de sus lamentos y quejas buenas letras de canciones, un punk converso con pasado progresivo e infancia jazzera. Todas estas cosas trascienden y enriquecen su música, y se notan en los escenarios que ocupa el grupo, que sale a tocar como si fuera lo último que va a hacer en la vida. R

DE IZQUIERDA A DERECHA: JULIA SULLIVAN (DREW BARRYMORE) LA MESERA QUE ENAMORA AL BUENAZO DE ROBBIE HART (ADAM SANDLER). EL GRANDIOSO STEVE BUSCEMI APORTA LA CUOTA DE CAOS EN *LA MEJOR DE MIS BODAS*. LA PAREJITA FELIZ.

Allá lejos y hace tiempo

La permanente, los claritos, los jeans nevados, las camisolas con cinturón, los colores pastel. ¿Usted recuerda cómo salía a la calle en 1985? La película protagonizada por Adam Sandler y la infalible Drew Barrymore se encarga de recordárselo, entre cameos de Billy Idol como un improbable Cupido y canciones garantizadas para hacerlo lagrimear pensando en esas olvidadas épocas en donde Boy George tenía algún tipo de credibilidad musical.

Por DOLORES GRAÑA Primero que nada, habría que ponerse de acuerdo sobre un tema bastante problemático: ¿las películas entretenidas son susceptibles de ser consideradas buen cine, y por lo tanto con alguna intención artística? ¿O hay películas y embutidos? En otra época, la respuesta hubiera sido sencilla, pero en estos tiempos en que el fracaso por sí mismo justifica por lo menos diez sites de Internet en su memoria y una docena de tesis universitarias al respecto, en estos tiempos en que las películas con treinta segundos místicos rodeadas de dos horas de embole narcoléptico son elevadas a la categoría "de culto", un largometraje como *La mejor de mis bodas* ("The Wedding Singer", en el original) adquiere implicaciones casi filosóficas. ¿Una gran película fallida es más interesante que una módica y decente? Probablemente. Las razones pueden ser muchas: esa infatigable tendencia humana a adorar las catástrofes y la mala suerte. Las intenciones antes que los resultados. La ambición desmedida antes que las módicas acciones llevadas a buen puerto. El mal gusto. El buen gusto. Esas cosas. Y otra más: ¿alguien me puede explicar el *retro*? Porque, después de un fervor tan intenso como fugaz, las películas ambientadas en la década del 70 parecen haber pasado de moda, y la nueva presa de este rancio fundamentalismo de naftalina parece haber hincado sus garras de *plush* en la reciente y a la vez lejanísima década del 80 (*Loco por Mary, Studio 54, Los últimos días de la música disco*, etcétera).

Anno domini 1985. En un suburbio genérico de Estados Unidos, otro joven adulto ha tenido que resignar sus sueños de grandeza para poder ganarse la vida. La eterna lucha entre la vocación y el sentido común ha vencido a Robbie Hart (Adam Sandler, esa mezcla de Bob Dylan y Rick Springfield, el verdadero *buen chico judío* que pedía la mámele), el otrora líder de la atracción musical de la zona, ahora convertido en el cantante de una banda dedicada a animar casamientos, bar mitzvah, aniversarios, y cualquier tipo de evento que implique la reunión de un montón de gente que no se conoce y tiene que comer en la misma mesa. Robbie es el favorito de las señoras: no dice malas palabras, canta decorosamente, socializa a los inadaptados que siempre concurren a este tipo de reuniones ... y está totalmente a favor del matrimonio. Es más: parece que lo que le importa es casarse, sin demasiadas particularidades sobre con quién o cuándo. Eso es lo único que justifica que haya decidido contraer matrimonio con Linda, su novia de la época en que salir con él tenía algún tipo de status.

En medio de su último compromiso laboral antes de su propia boda, Robbie conoce a Julia Sullivan, una de las meseras (Drew Barrymore, totalmente fuera de época, encantadora como siempre, la oveja medio negra, digamos gris, de la austríaca familia Von Trapp), quien pena porque su novio Glenn (un yuppie nada Easton Ellis) no se decide a pedirle casamiento luego de largos años de noviązgo. Inmediatamente se hacen amigos, y todos saben que la hora que falta de película va a convertirse en la odisea por la cual ambos terminarán juntos. Que es lo que uno vino a ver, al final de cuentas.

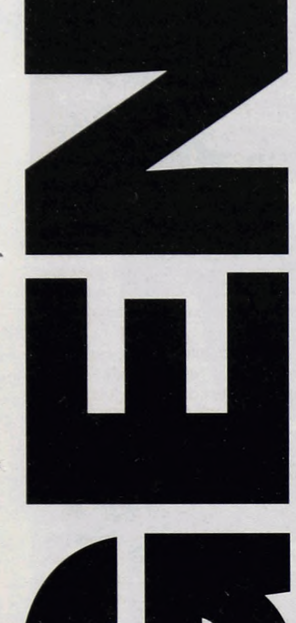
Con la odisea arranca lo mejor de la película. Robbie queda plantado en el altar, y unos días después decide (a instancias de su mejor amigo, auténtico compendio de la filosofía de la época) volver al trabajo, con resultados apocalípticos: hace una histérica rendición de *Love Stinks* a los novios y arremete contra la mesa de los nabos (todo el mundo sabe que siempre hay por lo menos una en los casamientos). Resultado: Robbie no canta más en bodas. Pero Glenn, el esquivo novio de la Barrymore, fanático de "División Miami", le ha pedido casamiento a su chica, y Robbie, como buen amigo que es, ha aceptado ayudarla en los preparativos, ya que el siniestro futuro marido no parece estar demasiado interesado en el tema boda. Mientras tanto, la mejor amiga de Julia (auténtica clon de Madonna modelo crucifijos y lingerie negra, ¿se acuerdan?) comienza a mirar a Robbie con un indisimulable interés. Todo se complica con la vuelta de Linda, que ahora quiere casarse, la confesión del pérfido Glenn a Robbie de que engaña a su futura esposa, y la consecuente revelación de Julia de que, en realidad, un cantante de bodas tan bueno como Glenn constituye definitivamente un gran partido (vistas las demás opciones).

Las virtudes de *La mejor de mis bodas* no se encuentran en la historia, sino en sus baches: los afanes del tecladista de la banda de Robbie, un clon de Boy George, empecinado en cantar la única canción que sabe (*Do You Really Want To Hurt Me?*, de Culture Club); un demencial discurso de bodas de un hijo ignorado por sus padres que decide desquitarse en público de toda su familia (*cameo* de Steve Buscemi, y no, esta vez no lo matan); la rivalidad permanente entre Robbie y un cantante tomjonesiano encarnado por Jon Lovitz, quien no puede creer lo que mejora el negocio desde que se retira su máximo competidor; y, por último, el *deus ex machina* romántico (léase Cupido) a cargo de ¡¡¡Billy Idol!!!.

El problema, y al mismo tiempo la virtud, de la película se hace patente cuando el espectador comienza a pedir mentalmente que todo se transforme en una edición-especial-en-pantalla-grande de *Aquella vieja música de locos*: una inmensa karaokelandia en donde no necesariamente tenga algún sentido prestar atención a la historia de Robbie y Julia. El *retro* tiene esas cosas. Cuando llega el primer *gag* sobre *Dallas* y quién mató a J.R., o si el ideal de matrimonio es el que mantienen Woody y Mia, todo se vuelve adictivo, y el espectador desemboca –como no podía ser de otra manera– en preguntas existenciales del tipo: "¿En qué estaba pensando cuando pedía esos cortes en la peluquería?" o "¿Cómo me animaba a salir así a la calle?".

Adam Sandler (ex integrante de esa cantera inagotable que es "Saturday Night Live", el ciclo televisivo de donde salieron John Belushi, Dan Aykroyd, Bill Murray, Billy Crystal, Jim Carrey y cientos más) es un tipo simpático y muy gracioso, aunque sea responsable de adefesios como *Billy Madison: tonto pero no tanto*, y aquí evidentemente intenta convertirse en una especie de Tom Hanks, cuando Tom Hanks hacía lo que mejor podía hacer (el período que terminó en *Quisiera ser grande*). A contrapelo de sus ambiciones, *La mejor de mis bodas* decide mostrar el lado de peluche de una época a la que recuerda sin la más mínima ira, la amniótica contracara suburbana de aquellas densas noches blancas de yuppies modelo *Wall Street* y chicas con ganas de divertirse estilo *Buscando desesperadamente a Susan*. Quizás es que Adam Sandler añora, como el Robbie de la película, sus épocas de gloria. Aunque no se puede dejar de reconocer que su película tiene pequeños momentos grandiosos, cuando pone en escena una de las razones (quizá la única) por las que se puede justificar el movimiento *retro*: burlarse de uno mismo y de todos los que participaron en semejante ridículo, taaaaaan alejado de como somos ahora (que sí sabemos vestirnos, socializar y hasta elegir peluquero). Esta película probablemente pase a engrosar las filas de los embutidos fílmicos para la mayoría de los espectadores "con discernimiento". Pero no puede subestimarse la cantidad de gente que encuentra inagotables fuentes de placer en este perfecto Memotest de las atrocidades cometidas. Y sí, 1985 tuvo momentos brillantes. O eso me dicen. ■

AGENDA



DOMINGO 1



Teatro *Se presenta* Lulú, *la obra del polémico Frank Wedekind, que, a cien años de su culminación, conserva intacta la agudeza de su exploración de los conflictos más profundos del ser humano, alrededor de la figura de una mujer. Dirigida por Alberto Félix Alberto (responsable además de la escenografía, el sonido y la iluminación) y traducida por Tulia Stella, a partir del texto original de Wedekind,* Lulú, *una tragedia monstruo. A las 20 en el Teatro San Martín, Av. Corrientes 1530. Entradas desde $6.*



◆ **Muestra itinerante.** Dentro del marco del 50º aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos las Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora presenta la *Muestra Itinerante por la Identidad del Detenido Desaparecido.* Participarán del acto Mercedes Sosa, Teresa Parodi, Valentina Bassi y Gastón Pauls. A las 18 en la Sala A-B del C.C. San Martín, Sarmiento 1551. **GRATIS.**

◆ **Jean Luc Godard.** Proyección de *Alphaville*, film ganador del Oso de Oro, en el Festival de Berlín '65. Tratado como un comic, este film de ciencia ficción trabaja con los códigos de los films de espionaje, logrando un clima obsesivo y rupturista. A las 19 en la Casa Cultural Uruguay, Av. Scalabrini Ortiz 532. Entrada $ 2.

◆ **Cine español.** Continúa el ciclo *Hitos del cine español*, esta vez con la proyección de *Cría cuervos* de Carlos Saura. A las 14.30, 17, 19.30 y 22 en la Sala Leopoldo Lugones del TGSM, Av. Corrientes 1530. Entrada $ 3.5.

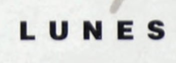
◆ **Humor.** El dúo Pereira y Lumbardini presenta su megaespectáculo de humor *Pucha, me raspa.* Dirigido por Enrique Federman el show está estructurado sobre ocho sketches, a cada cual más desopilante. A las 21.30 en Liberarte, Av. Corrientes 1555. Entrada a la gorra.

◆ **Yoko Ono.** Presenta *Ex-It*, una instalación en la que reflexiona sobre la condición humana, la fragilidad existencial y el drama de la certeza de la muerte. A las 18 en el MAM, San Juan 350. **GRATIS.**

◆ **Festival Italo Argentino.** Comienza el *Festival Italo-Argentino*, encuentro organizado por la Federación Marchigiana de la Rep. Argentina que se extenderá hasta el 8 de este mes. Los espectáculos comenzarán con la actuación del grupo Acróbatas en el aire, a las 20 en el Patio del Tanque, y a las 21.30 con Mario Pirovanoy *Mistero Buffo* de Darío Fo. Entrada $7. En el C.C. Recoleta, Junín 1930.

◆ **Teatro.** Estrena *Aquel mar es mi mar*, obra dirigida por Verónica Oddó. A las 21 en el CELCIT, Bolívar 825. Entrada $ 12, estudiantes y jubilados $ 6.

LUNES 2





Los vientos del sur. *Es el nombre de la instalación de Miguel Angel Ríos, en donde el artista trabaja el espacio transformándolo en un gran mapa cartográfico al estilo clásico (completo, con una rosa de los vientos). También puede visitarse su llamativo collage, realizado con textos del Tratado fundante del Mercosur, de la declaración de la Guerra con el Paraguay y complementado con miles de hojas de yerba mate. De 11.30 a 20 en la Galería Ruth Benzacar, Florida 1000.* **GRATIS.**



◆ **Miguel Harte.** Presenta una nueva exposición. De 11.30 a 20 en Ruth Benzacar, Florida 1000. **GRATIS.**

◆ **De todos los santos.** Continúa el proyecto *De todos los santos*, una celebración anual que aborda el tema de la muerte como pasaje. Este año la propuesta será la de llevar, vestir o portar una obra que no necesite espacio físico, ya sea una vestimenta, una pintada o un objeto portátil. Participarán los plásticos León Ferrari, Oscar Bony, Diana Aisenberg, Benito Laren, Dino Bruzzone y Mónica Van Asperen. A las 20 en el Espacio Giesso Reich, Cochabamba 300.

◆ **Jaime Barylko.** Presenta su libro *Etica para los argentinos.* A las 19.30 en Av. Callao 1542. **GRATIS.**

◆ **Federico Andahazi.** En el marco de la segunda edición de *Buenos Aires a libro abierto* presentará *Las piadosas.* A las 18.30 en la Biblioteca Ricardo Güiraldes, Talcahuano 1261. **GRATIS.**

◆ **La Vaca.** Es el nombre de este libro de artistas en el que participarán, entre otros, Pompi Gutnisky, Osvaldo Jalil, Luis Felipe Noé y Lorena Ventimiglia. A las 19 en Gara, Honduras 4952. **GRATIS.**

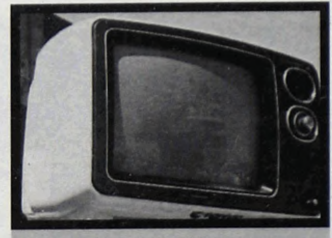
◆ **Taller con Dieter Welke.** El Teatro Callejón, en colaboración con el Instituto Goethe llevará a cabo el seminario *El rol del dramaturgista*, el cual estará a cargo de Dieter Welke, estrecho colaborador de Heiner Müller, actualmente a cargo del Theater Erlangen. De 11 a 17 en el Teatro Callejón, Humahuaca 3759. El arancel es de $ 25.

◆ **Alfredo Londaibere.** Presenta una nueva exposición de pinturas. De 11 a 20 en L'Alliance, Córdoba 946. **GRATIS.**

◆ **Violencia familiar.** A cargo del Dr. Juan Pablo Viar, de la Lic. María Rosa Rivero y del Lic. Mario Payarola se realizará esta mesa redonda sobre *Violencia familiar.* En la misma se analizarán diferentes problemas que muchas veces surgen en un contexto de buena voluntad. A las 18.30 en el Salón Auditorio de la DGI, Defensa 192, 3º subsuelo.

MARTES 3





Televisión de calidad *Comienza el encuentro dedicado a los mejores exponentes de la TV mundial, auspiciado por las fundaciones Rockefeller, Antorchas y MacArthur. El ciclo de proyecciones se inaugura con la británica "The Singing Detective" (a las 15.30), la brasileña "Mapas urbanos" (a las 16.35) y una producción argentina, "Televisiones" (a las 18). El ciclo se extenderá hasta el 12 de noviembre. Informes al 331-9905. De 14 a 19 en el Museo Nacional de Bellas Artes, Av. Libertador 1473.* **GRATIS.**

◆ **Música contemporánea.** El grupo Séptima Práctica presenta *El fin de la Música*, un nuevo espectáculo con una propuesta distinta para acercar al público a la música contemporánea. Buscando quebrar el tradicional modelo auditorio-público, esta agrupación incorpora otras expresiones, como teatro, cine, danza, escenografía e iluminación. A las 21 en la Sala Casacuberta del TGSM, Av. Corrientes 1530. Entrada $ 8.

◆ **Ahuyentademonios.** Dentro del ciclo *Humanismo maldito* presenta a Ahuyentademonios, grupo liderado por el guitarrista Nicolás Di Yorio, que realizará una performance electroauditiva. A las 21 en el C.C. Adán Buenos Aires, Corrientes 1904. Entrada $ 1.

◆ **Policial francés.** Como parte del ciclo *Lo mejor del policial negro francés* se proyectará *Bob, el apostador* de Jean Pierre Melville. A las 22 en Sarajevo Bar, Defensa 827. Entrada $ 2.

◆ **Stephen Frears.** Continúa el ciclo dedicado al director británico, esta vez con la proyección de *Ropa limpia... negocios sucios.* Con guión de Hanif Kureishi, en este film un paquistaní que vive en Inglaterra recibe de su tío una vieja lavandería en ruinas. A las 17, 19 y 21 en el BAC, Suipacha 1333. Entrada $ 2

◆ **Escritores.** Continúa el ciclo *Buenos Aires a Libro Abierto*, ciclo de lecturas coordinado por Cecilia Szperling. Esta vez leerán Hebe Uhart, Elvio Gandolfo, Juan José Becerra, Anna Kazumi Stahl y Marcelo Birmajer. A las 19 en la Biblioteca Evaristo Carriego, Honduras 3748. **GRATIS.**

◆ **Proyecto Museos III.** Abierta la inscripción para los Workshops de las investigaciones de Cristian Drut (Museo Ferroviario), de Federico León (Museo Aeronáutico) y Eva Halac (Museo de Telecomunicaciones). Los Workshops comenzarán el 6 de noviembre y continuarán hasta el 14. En el C.C. Rojas, Corrientes 2038. Arancel $ 30.

◆ **Fotografía.** Andrea Ostera inaugura una nueva serie de fotogramas. A las 19.30 en la Fotogalería del TGSM, Av. Corrientes 1530. **GRATIS.**

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, *Belgrano 673, o por Fax al 334-2330. Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.*

MIERCOLES 4



Ensayo sobre agua *Es el evento que inaugura el ciclo Estetoscopio '98, una opera ambient basada en obras de la poeta argelino-francesa Hélène Cixous, cuyos textos serán expuestos a través de diapositivas. Luego, los músicos Martín Arce, Miguel Castro, Gustavo Lamas y Leandro Riccieri proveerán de fuentes musicales al DJ JJ, quien los mezclará con otros sonidos. Cantarán Leo García y Sergio Pángaro y al final, habrá baile "a pulso de útero". De 20 a 23 en la Alianza Francesa, Córdoba 946.* **GRATIS.**



◆ **Patricio Grose-Forrester.** Presenta una interesante y original exhibición en la cual, por medio de una serie de camisas y sacos, investiga el campo del arte y la moda. De 10 a 21 en Sala III A del C.C. Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $ 2.

◆ **Cine documental.** Proyección de *La ville Louvre* de Nicolas Philibert. Este documental descubre los secretos y la trastienda del famoso Museo del Louvre, en donde conviven 300.000 obras de arte con un millar de personas que mantienen una inesperada relación con el arte. A las 12.30, 14, 15.30, 17, 18.30, 20, 21.30 y 23.10 en el Cine Cosmos, Corrientes 2046. Entrada $ 5.

◆ **Benjamin y el surrealismo.** Mario Presas y Daniel Samoilovich presentan el libro *Onirokitsch, Walter Benjamin y el surrealismo* de Ricardo Ibarlucía. A las 19 en Opera Prima, Paraná 1259. **GRATIS.**

◆ **Daniel Melingo.** A partir de este miércoles comienza la *Frecuencia Web*, un show en el que se podrá disfrutar de una cena y un recital de Daniel Melingo. Cupones con descuento en la página de Frecuencia Web: http://www. frecuencia-web. com. ar. A las 21 en el CODO, Guardia Vieja 4085. Cena y show por $ 15 con cupón. Para el show solo la entrada es de $ 10 sin cupón, $7 con cupón.

◆ **Monumentalismo imaginario.** Marcela Paz inaugura una muestra multimedia de escultura, gráfica y video. Musicalizará Adrián Cayetano Paoletti. A las 19 en el Patio de la Fuente, C.C. Recoleta, Junín 1930. **GRATIS.**

◆ **Al maestro con cariño.** Es el nombre de este ciclo dedicado a los maestros en el cine. Esta vez se proyectará *Ardiente paciencia* de A. Skármeta. A las 18 en el MAM, San Juan 350. **GRATIS.**

◆ **Los Reyes.** Se presenta en escena *Los Reyes* de Julio Cortázar, dirigida por Marsha Gall. Esta obra es la segunda producción de Producciones ParaNada. A las 21.30 en Babilonia, Guardia Vieja 3360. Entrada $ 10, estudiantes y jubilados $ 5.

JUEVES 5



Rodolfo Matta *Se presenta* Tras las huellas de un gigante, *una muestra del artista plástico chileno valuada en 20 millones de dólares. Cercano al surrealismo y el expresionismo abstracto, Matta se radicó en Francia a principios de 1934, cuando comenzó su colaboración con Le Corbusier. Los curadores, Thomas Monachon y Manuel Basoalto, presentarán un video inédito sobre Matta, ambientado con música electrónica. De 10 a 21 en el Centro Cultural Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada $2.*



◆ **La Luna.** Se presenta *El libro de la Luna* de Teresa Arijón, Arturo Carrera y Edgardo Russo. A las 19.30 en el Planetario Galileo Galilei de la Ciudad de Buenos Aires, Av. Sarmiento y Belisario Roldán. **GRATIS.**

◆ **Fantabaires '98.** Tercera convención de historietas, humor gráfico, ciencia ficción y terror. El evento se extenderá hasta el 8 y contará con la participación de invitados especiales como William Shatner, el popular Capitán Kirk de la serie de *Star Trek*. De 14 a 22 en el Predio Ferial de Palermo. Entrada $ 5 por Ticketmaster al 321-9700.

◆ **Fiestas proféticas.** Se presentan en vivo Menos que Cero junto a Picón de Mulo. A las 23 en Podestá, Julián Alvarez y Soler. Entrada $ 3.

◆ **Taller de Internet.** A cargo de Jorge Halperín se realizará este taller práctico intensivo, organizado por T.A.M. El mismo estará orientado a desarrollar y capacitar a los participantes en el uso de herramientas WEB, con información específica según la especialidad profesional y atención personalizada. De 9 a 11 y 15 a 17. Informes al 855-3314.

◆ **Relojes.** Inaugura *ExpoSuiza Relojes '98*, una exposición en la que más de veinticinco marcas mostrarán sus producciones y las nuevas tendencias en cuanto a diseño y modelos. De 14 a 21 en el Museo de Arte Decorativo, Av. del Libertador 1902. Entrada $ 1.

◆ **Poesía.** A cargo de Rafael Berecoechea, Carlos Bianchi, Emiliano Bustos y Pablo Montanaro se realizará esta *Lectura de poesía*. A las 19 en Antiguo Librería Pardo, Maipú 618. **GRATIS.**

◆ **Lidia Borda.** Presenta en vivo su nuevo repertorio de tangos. A las 21 en el Club del Vino, 4737. Entrada $ 15. Reservas al 833-0050.

◆ **La Plata Viva.** Es el nombre de este ciclo que se inicia con una lectura de poemas a cargo de Hugo Padeletti, Mirta Rosenberg y Alicia Genovese, entre otros. A las 20 en el C. C. Islas Malvinas, Calle 19 entre 50 y 51. **GRATIS.**

VIERNES 6



Julio Bocca *El más famoso bailarín nacional vuelve a presentarse en Buenos Aires junto al Ballet Argentino. El primero de los tres programas de este espectáculo (a presentarse el 6, 7, 8, 10 y 11 de noviembre) estará integrado por el Gran Pas de Deux de* Don Quijote *(Minkus-Petipa)*, Suite Generis *(HaydnHadel-Méndez)*, Des de lejos *(Mertens-Wajrot) y* Consagración del Tango *(Stravinsky-Piazzolla-Steckelman). A las 21 en el Luna Park, Bouchard y Corrientes. Entradas desde $8.*



◆ **Dino Saluzzi.** El bandoneonista presenta *Mojotoro II*, su nuevo material, el cual será grabado en vivo durante los conciertos del mes. Acompañarán al bandoneonista José, Celso, Félix y Matías Saluzzi. A las 23 en el Teatro del Club del Vino. Cabrera 4737. Entrada $ 25. Reservas al 833-0050.

◆ **Brecht-Tango.** Es el nombre de este espectáculo dirigido y protagonizado por Daniel Suárez Marzán. Lo acompañarán Federico Mizrahi al piano y Luis Longui en bandoneón. A las 23.15 en Opera Prima, Paraná 1259. Entrada $ 20 con una copa de champagne.

◆ **Falta y Resto.** La murga más popular de Uruguay presenta su CD *100 años de murga*. A las 23.30 en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada $ 15 y $ 20.

◆ **Boliche Africano.** Inaugura Nandjele Disco, una iniciativa de un grupo africano-argentino en la que se podrá gozar de los ritmos y las danzas africanas. A las 23.30 en Sánchez de Bustamante 768. Entrada $ 5.

◆ **Cine.** Proyección de *El Planeta Fantasma*, film dirigido por William Marshall de 1961, en el que un astronauta terrestre desciende en un extraño asteroide y descubre una avanzada civilización. Con las actuaciones de Dean Fredericks, Coleen Gray y Francis X. Bushman. A las 23.15 en la Filmoteca Buenos Aires, Sarmiento 1249. Entrada $ 3.5

◆ **Murgotan.** El grupo Los Asaltantes de la Rima presenta *Murgotan*, su nuevo espectáculo de homenaje al tango. A las 22.30 en el Galpón del Abasto, Humahuaca 3549. Entrada $ 3.

◆ **Instalación.** Liliana Chernicoff (escultora) y Alejandra Niedermaier (fotógrafa) presentan esta exposición. Las artistas también presentarán la instalación *En carne viva*, la cual fue exhibida en Septiembre en New York. De 15 a 20 en Roberto Martín, Defensa 1344. **GRATIS.**

◆ **Cine debate.** Proyección de *El Silencio de Oliver* de Angela Pope. Participarán del debate Lohana y Marta Dillon. A las 20 en TEA, Uriburu 353, 1º Piso. **GRATIS.**

SABADO 7



Mikhail Baryshnikov. *La primera de las tres únicas presentaciones del célebre bailarín ruso, acompañado por el White Oak Chamber Ensamble. El programa estará integrado por cuatro coreografías (Tryst, de Kraig Patterson, Dance with Three Drums and Flute, de Tamasaburo Bando, In memoriam Jerome Robbins, de Robbins y Heartbeat: mb, de Janney y Rudner) además de tres interludios musicales. A las 20 en el Teatro Colón, Cerrito 1180. Localidades en venta en Toscanini 1168, desde $5.*



◆ **ANIMAL.** Se presentan en vivo junto al grupo mexicano Resorte y Visceral. A las 22 en el Parque Sarmiento, Ricardo Balbín y Gral. Paz. Entrada $12 por anticipado.

◆ **Leo Masliah.** Presenta en vivo *Textualmente*, un recital de canciones y cuentos. A las 23 en Oliverio Allways, Callao 360. Entrada $15.

◆ **Lecturas+Jazz.** Como parte del ciclo *Buenos Aires a libro abierto*, se realizará este evento de jazz y lectura con la participación de Aníbal Jarkowsky, Belén Gache, Juan José Becerra, Federico Jeanmaire y Marcelo Cohen. La música estará a cargo del grupo Extra Brut. A las 23 en la Biblioteca Miguel Cané, Carlos Calvo 4319. **GRATIS.**

◆ **Cine israelí.** Proyección *La canción de Galilea* de Daniel Wachsman. A las 14.30, 17, 20 y 22.30 en el Teatro San Martín, Corrientes 1530. Entrada $3.50.

◆ **Música Andina.** La agrupación Llajtaymanta presenta en vivo *Así es mi tierra*. Estudiosos de la música andina, la agrupación interpretará melodías populares con instrumentos autóctonos. A las 21 en el Instituto Luccheli Bonadeo, Otamendi 365. Entrada $5.

◆ **Fiestas Culturales.** Nueva fecha en este nuevo espacio, con la realización de *Rosas de noviembre*, una fiesta en la que habrá música en vivo, canto, cine, video, gastronomía, teatro, performances y poesía. A las 24 en el Palacio Paysandú, Paysandú 1934. Entrada $10 (con consumición).

◆ **Más Cine.** Comienza el ciclo *Historia del Cine Documental*, con una selección de fragmentos y una breve charla acerca de la obra del genial Robert Flaherty. La selección incluirá *Nanook el esquimal, Moana, El hombre de Aran* y *Lousiana story*. A las 19.30 en el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. Entrada $4.

◆ **Teatro.** La Compañía de Títeres La Mano presenta *Piratas, Aventuras y Tesoros*, su nuevo espectáculo. A las 16 en el Teatro de la Fábula, Agüero 444. Entrada $3.

García, el de la guía



Como parte de El Ultimo de la Fila, Manolo García escribió un capítulo decisivo del pop español: sus canciones que no sonaban en las radios pero eran cantadas por la gente tomaron por asalto la escena musical española sin la menor promoción multinacional. A más de una década de aquellos comienzos y con su nuevo disco solista recién editado (Arena en los bolsillos), Manolo hoy es García a secas, sigue convocando multitudes y dice que le gustaría ser ubicado entre Joaquín Sabina y Pedro Guerra, en el índice de cantautores españoles.

Por MARTIN PEREZ, desde Madrid En la Argentina es sinónimo de Charly. En Estados Unidos convoca inmediatamente la figura del mítico Jerry, líder de Grateful Dead. Pero en España, al parecer, García es un apellido que musicalmente carece de gracia. Eso es lo que destacan, al menos, todas las notas –muchas– que se refieren al debut solista del que fuera la voz de *El Ultimo de la Fila*, uno de los grupos mayores del pop español de la década del ochenta. A Manolo García le divierten las frases que se refieren con ironía a su apellido. Quizá por eso decidió resaltarlo nítidamente en el arte de tapa de su flamante disco solista, *Arena en los bolsillos*. "Sucede que el showbiz en España tiene sus manías. Y, a estas alturas, yo ya no estoy para cambiarme el nombre", dice Manolo, en su habitación de un lujoso hotel de Madrid, al día siguiente de reunir veinte mil personas en la arena de *Las Ventas*. "Así como hubo Smiths, yo soy García. O el colmo: García García-Pérez, que es como firmo mis canciones desde que tuve aquel problema con mis derechos de autor".

La historia no es muy conocida, ni siquiera en España: cuando comenzó su carrera como compositor, García pasó casi un año sin recibir ni una peseta del dinero generado por sus canciones. Cuando preguntaba, le decían que se lo habían girado, pero en el banco no acusaban recibo. Hasta que finalmente Manolo descubrió que su dinero iba a los bolsillos de otro Manuel García. "Y, aunque suene kafkiano, ¡era un argentino!", exclama divertido García, contando su historia. "Cuando lo ubiqué y le pregunté por mi dinero, dijo no saber nada. Era lo normal, después de todo. Nadie nunca sabe nada del dinero, sólo lo gasta. Así que, para terminar con el equívoco, debí agregarle algo a mi nombre. Y, para agradar al showbiz español, me puse García García-Pérez". A pesar de su apellido, no le ha ido muy mal a Manolo siendo "el de la guía". Su disco solista es uno de los fenómenos de venta del año en España: lleva más de medio millón de copias vendidas y es, según el diario *El País*, el triunfador de la temporada junto al de Alejandro Sanz. Y los derechos de autor ahora llegan sanos y salvos al bolsillo de Manolo.

LA GRAN BESTIA POP HISPANA

Cuando se menciona a *El Ultimo de la Fila* en Buenos Aires, se suele obtener muy poca respuesta. Algunos, los más atentos –o los más colonizados por la radio o MTV–, alcanzan a recordar un tema de hace casi un lustro, reconocible por su título extraño o su llamativo clip: "Como un burro amarrado en la puerta de un baile". Pero, por lo general, de la contundente historia ibérica del grupo –liderado por el dúo creativo formado por Portet y García– apenas si se tiene noticia. Y menos aún de su leyenda under, o del predicamento dentro del universo pop de los ochenta, que los ubica en el panteón junto a grupos como Gabinete Caligari o Radio Futura. "Se puede decir que El Ultimo de la Fila es algo así como Los Redonditos de Ricota del pop español", comenta Andrés Calamaro cuando se le pregunta por los antecedentes del grupo. "Aunque supongo que es demasiado como presentación", apunta inmediatamente, consciente de que el espíritu pop del Ultimo ni se acerca al universo rocker redondito. Los paralelos se encuentran por el lado del crecimiento boca a boca de la fama del grupo y del tránsito del under hacia la hegemonía musical sin pasar por un método de promoción tradicional. "Una de las cosas más llamativas de El Ultimo de la Fila es que nunca tuvimos hits comerciales", recuerda Manolo. "El primero fue, precisamente, *Como un burro amarrado*..., pero llegó recién cuando ya casi llevábamos una década como grupo. Como nunca fuimos de comulgar con la rueda del molino del pop, ni tampoco hemos estado lamiéndole nada a nadie, nuestros hits los hizo nuestro público y no las estaciones de radio. En nuestros shows la gente cantaba nuestros temas, y los responsables de las radios se preguntaban cómo era que la gente se los sabía, ya que ellos no los pasaban." Lo dicho: el método redondito en acción.

LOS ULTIMOS SON LOS PRIMEROS

Hacia mediados de los ochenta, cuando hizo su aparición el grupo de García y Portet, el pop español estaba alcanzando su mayoría de edad. La movida madrileña se apagaba, y sus sobrevivientes comenzaban a dar los pasos que conducen del fanatismo al profesionalismo. "Nosotros siempre fuimos como francotiradores por necesidades del guión: porque a comienzos de los ochenta, cuando ocurrió esa explosión brutal llamada movida madrileña, nosotros estábamos en Cataluña", explica García, natural de Poble Nou, un barrio de Barcelona. "Allá la cosa es más tranquila, lo que ha permitido estar viendo los toros desde la barrera. Así que fuimos paso a paso, disco a disco, ganando adeptos con vehemencia, pero siempre cuidando nuestra condición contractual dentro de este negocio. Nunca nos hemos

“Cuando comencé mi carrera, pasé casi un año sin recibir ni una peseta de derechos de autor. Cuando preguntaba, me decían que ya lo habían girado, pero en el banco no acusaban recibo. Hasta que finalmente descubrí que mi dinero iba a los bolsillos de otro Manuel García. Y, aunque suene kafkiano, ¡era un argentino!”


RECORDANDO SIN IRA: MANOLO JUNTO A QUIMI PORTET, EN LOS TIEMPOS DE GLORIA DE EL ÚLTIMO DE LA FILA.

comprometido a hacer discos por contrato, ni hemos permitido ningún grandes éxitos ni un directo. Nada de eso. Cada disco nuestro siempre ha respetado, mal o bien, un concepto”.

Un concepto que se repitió durante toda la carrera del grupo han sido los títulos extensos y enigmáticos. La mejor prueba es el álbum debut, editado en 1985: *Cuando la pobreza entra por la puerta, el amor salta por la ventana*. Desde entonces, y hasta su separación anunciada oficialmente recién a comienzos del corriente año, El Ultimo de la Fila completó una carrera de una docena de años que incluye seis álbumes, y un respeto que va más allá del éxito que los acompañó durante toda su carrera. “Cuando yo llegué a España, El Ultimo de la Fila fue el único grupo que me llamó la atención”, recuerda Tito Fargo, guitarrista de la primera época de Los Redonditos de Ricota, afincado en Madrid desde hace casi una década. “Porque habían conseguido un sonido propio, que mezclaba toda la herencia española con la influencia rocker anglosajona que es habitual encontrar por acá.” García, por su parte, dice: “Nosotros considerábamos como nuestros iguales en aquella época sólo a Radio Futura, un grupo con el que hemos tenido una serie de similitudes en nuestras intenciones, al tiempo que yo siempre he tenido admiración hacia ellos como compositores. El paralelismo, en cuanto a la búsqueda de ritmos y mestizaje, creo que continúa aún hoy, con la propuesta de Juan Perro en la que está lanzado Santiago Auserón, uno de sus antiguos integrantes”, arriesga Manolo, que en su carrera solista sigue dando rienda a ese particular canturreo moro que siempre fue la marca de fábrica de El Ultimo de la Fila.

SALIR AL RUEDO La plaza de toros de Las Ventas no es un escenario cualquiera. Más allá de las veinte mil entradas pagas que significa su lleno total, realizar allí un show exitoso significa mucho más. Hacer Las Ventas significa lo mismo que alguna vez significó en Buenos Aires hacer un Obras: sacar patente de éxito. Y eso es lo que hizo Manolo García en su show número 59 de la gira española de presentación de *Arena en los bolsillos*. Dicen que nunca llueve en Madrid, pero durante el show de García cayó un chaparrón preciso y contundente, que incluso hizo detener el espectáculo durante unos diez minutos. Sin embargo, nadie se movió de su lugar mientras el ex Ultimo recorría –antes y después del desperfecto- todos los temas de su disco y algunos éxitos de su ex grupo. Dicen, también, que la energía de Manolo es interminable. Y eso sí que lo demostró esa noche: ni por un momento dejó de corcovear sobre el escenario, sin hacerle asco a la lluvia ni nada. Showman hasta el fin, incluso al presentarse ante la prensa internacional, menos de veinticuatro horas después de semejante despliegue, declaró, a medias avergonzado y a medias orgulloso: “Ya quisiera yo dejar de corcovear alguna vez, pero nunca puedo evitar querer dejar a todo el mundo contento”.

Bastante más pequeño frente a un grabador de lo que aparenta sobre el escenario, García es buen anfitrión. Sabe escuchar y se extiende en sus respuestas. Y sabe, también, decir siempre lo que ha decidido decir. Hace más de una década que es una estrella en España, con todo lo que eso significa. Lo que no impide que, ante el breve archivo de notas desplegado ante su vista, se entusiasme observando la foto que ilustra una nota de ***Página/12*** del año ‘89, cuando tuvo lugar el primer viaje promocional del grupo a Buenos Aires. “No la había visto antes”, dice, sorprendido por el retrato porteño de su juventud de una década atrás. “Todos nuestros viajes a la Argentina fueron muy cortos, y apenas de promoción. Tengo ganas de volver”, afirma Manolo, que tiende a considerar lógico el abismo que siempre ha separado el pop y el rock de ambos lados del Atlántico. “Hay una distancia física que marca. Por razones lógicas, ustedes siempre han estado más en conexión con toda la América rockera, y nosotros hemos estado más sintonizados con la parte inglesa.”

Pero Norteamérica e Inglaterra siempre han tenido un diálogo musical intenso. Algo que nunca sucedió entre España y Argentina...

–Yo tengo una pequeña explicación para ese asunto, y es que los dos mercados anglosajones han movido tanto negocio que se pueden permitir el lujo de repartirse pasteles de una mesa repleta de manjares. El mercado argentino y el español, mientras tanto, son más pequeños. Con lo cual bastante hemos hecho cada uno con comernos nuestro pollo y no han quedado ni los huesos.

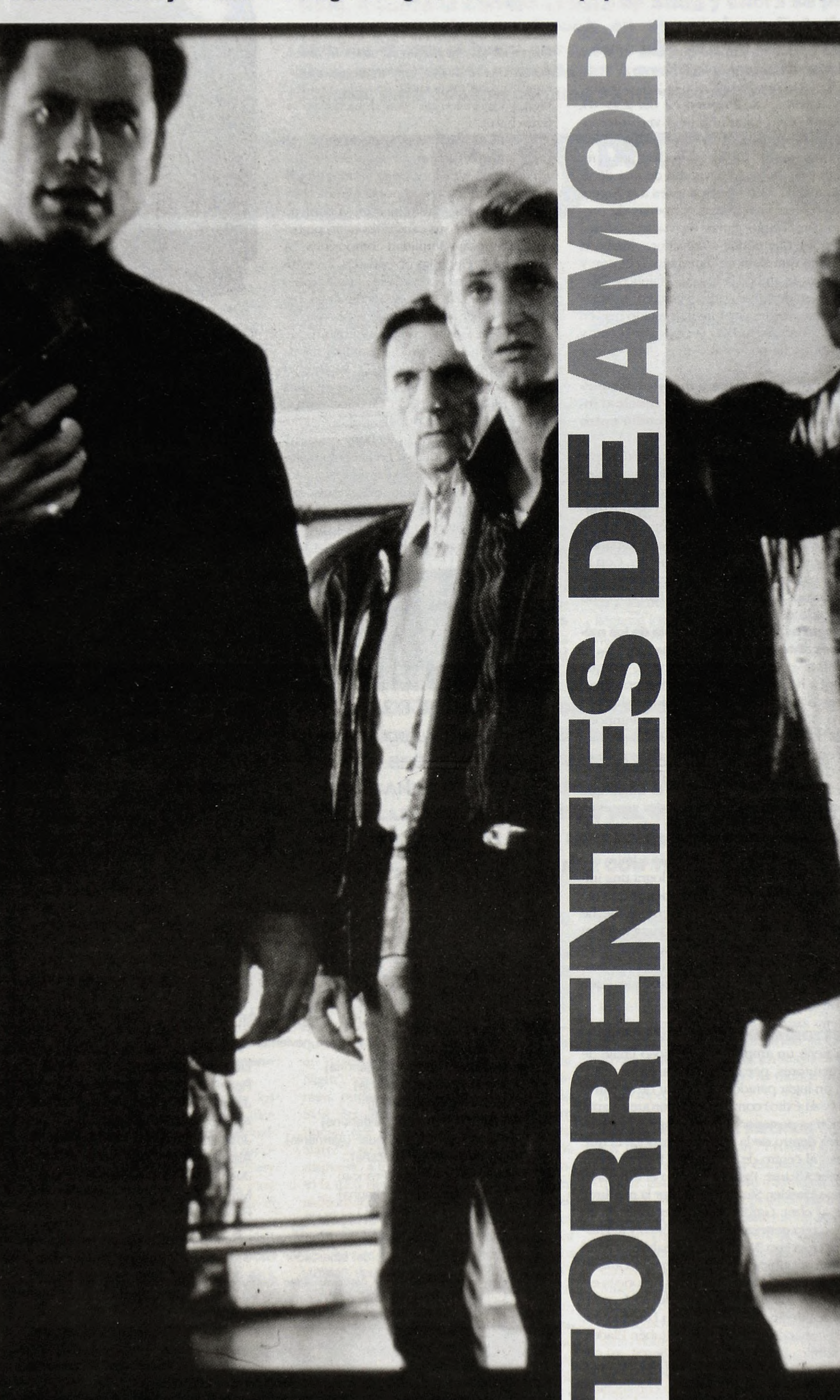
Eso no explica la indiferencia de los músicos ante los intentos de sus pares...

–Esa es la parte más penosa, porque nunca ha existido la curiosidad por escuchar lo que se hace del otro lado del Atlántico. Ni aquí, doy fe, y creo que tampoco allá. Es una lástima, porque a mí me hubiera encantado haber conocido antes a Charly García, o saber más de lo que sé de Spinetta, que es muy poco. De lo único que estoy al día en materia de música argentina es la que hacen los argentinos que están en España. En algún momento supe tocar la batería con Sergio Makaroff y lo admiro como letrista. Andrés Calamaro logra una impronta atemporal en sus conciertos que me encanta. Pero de los que siempre me he considerado fan es de Los Rodríguez. En su momento me encantó Tequila, claro, y Los Rodríguez me impresionaron con su desparpajo chulo y el complemento ideal que lograron entre música y texto.

HISTORIA EN LOS BOLSILLOS España tiene un amplio y prestigioso linaje de cantautores, pero Manolo García se ubica en un lugar paradójico, a pesar de su carrera (y su éxito) como solista, porque su aparición es posterior al último auge de cantautores dentro de la música española: el que llevó al centro de la escena a figuras como Javier Alvarez, Pedro Guerra o el uruguayo Jorge Drexler. Sin embargo, por la madurez de su obra, García debería ser ubicado en la bisagra generacional entre éstos y los históricos como Aute, Tena y Sabina. “A mí me gusta ubicar mi obra a medio cambio entre el rock y los cantautores históricos españoles. Me gusta el ritmo del rock, pero no desprecio las letras de Juan Luis Guerra, o la ironía de Kiko Veneno o Rubén Blades. Y admiro la buena época de Serrat, así como la obra del catalán Lluís Llach o de María del Mar Bonet. Siempre he considerado que esos textos, unidos al ritmo del mejor rock, son una bomba. No se trata, sin embargo, de que haya que abrumar de poesía y música, porque ya suficiente grandilocuencia. Con un poquito de cada cosa está bien, y eso es lo que humildemente yo intento hacer.”

La humildad de García no está, ciertamente, desplegada en su disco debut. *Arena en los bolsillos* rebalsa de texto e ilustraciones (cuando no compone, Manolo pinta, y esas pinturas terminan en la cubierta de sus discos) y sus canciones están preñadas de historia y fertilidad compositiva. “A mí me gusta eludir las obviedades, los estribillos, los tiempos previsibles”, aclara, como si hiciera falta, su autor. Se recomienda, para el que quiera saber de qué va la cosa, recorrer apenas los dos primeros temas del álbum, en donde los estribillos brillan por su ausencia y las citas abundan. El arte de tapa tiene citas de Kazantzakis, pero en un tema como “Prefiero el trapecio”, las citas viran al comic y a la canción popular de un maldito como Jaume Sisa. “Me gusta homenajear mi lado under. Yo comencé en la contracultura, cuando empecé a rockear estábamos todos contra Franco, y aunque hoy tenga éxito y pueda entretener a veinte mil personas en un solo show, eso no significa que me guste el estado actual de las cosas. La vida cotidiana en las ciudades es como aquel cuadro del bar de Hopper, tan solitaria como eso. Avanzamos hacia la nada, y por eso a mí me gusta considerarme anacrónico. El siglo XXI está a la vuelta de la esquina, pero nadie se atreve a predecir nada. Ante todo eso, yo trato de no perder el ritmo natural de las cosas”, dice García, que parece querer –eso sí– ser el último en cambiar de año. De década, de siglo. El último de esa larguísima fila.

Entre las cosas que dejó el genial John Cassavettes al morir, su hijo Nick encontró un guión que jamás había sido filmado. Luego de transitar como actor por películas porno y subproductos comerciales nunca llegados a estas costas, Cassavettes Junior convenció a Sean Penn y a John Travolta y se animó a dirigir ese guión de su padre. El resultado iba a llamarse She's DeLovely, como la canción de Cole Porter, pero los herederos del músico les negaron el permiso, por el contenido escasamente edificante del film donde Travolta, Penn y su mujer Robin Wright actúan tal como hubiesen hecho esos mismos papeles Gena Rowlands, Peter Falk y John Cassavettes.



TORRENTES DE AMOR

Por HERNAN FERREIROS Cuando llevaba apenas una decena de películas como actor, John Cassavettes fue invitado a un programa radial llamado "Night People". Allí, explicó a la audiencia que era posible un cine distinto del típico producto de Hollywood y pidió que enviaran dinero a la emisora para financiar su primera película como director. Su discurso debe haber sido extremadamente convincente porque esa noche juntó veinte mil dólares que le permitieron comenzar *Shadows* (1959), el film que originó lo que hoy se conoce como cine independiente. Improvisada por sus actores sobre situaciones esquemáticas y filmada integralmente con cámara en mano y sonido directo, la película abrió el camino para el surgimiento de una nueva estética dentro del cine comercial y una forma de producción ajena al control de los grandes estudios. Realizadores under como Kenneth Anger o Stan Brackage ya trabajaban de manera similar, pero sus films nunca lograron salir del ghetto del cine experimental. Si bien el proyecto de Cassavettes podía parecer igualmente inviable para Hollywood, cuando su película ganó el Festival de Venecia los estudios terminaron peleándose por él.

Su paso por Hollywood como director resultó en dos proyectos fallidos: *Too late blues* (1961), sobre un saxofonista que se debate entre la música comercial y la que ama (una metáfora no del todo sutil sobre la relación de Cassavettes con su propia película) y *A child is waiting* (1963), con Judy Garland y Burt Lancaster, sobre la educación de niños discapacitados. Antes de que ésta estuviera terminada, y luego de violentas discusiones sobre el corte final, el productor Stanley Kramer lo despidió argumentando que era "un director inmanejable". Cassavettes pasó varios años actuando (fue protagonista de *El bebé de Rosemary*) hasta que consiguió el dinero necesario para empezar un nuevo proyecto. A partir de *Faces* (1968), conservó el control total de cada film. Cassavettes retrató obsesivamente un mundo de personajes desesperados, no necesariamente cuerdos y siempre fracturados por una asfixiante necesidad de amor. Su estilo anárquico y apasionado resulta de poner la técnica al servicio de la interpretación. Casi todas sus películas exhiben largos planos secuencia, sonido directo, una cámara alternativamente ágil y estática y un montaje muy visible concentrado en reducir la duración de las escenas para potenciar los mejores momentos de improvisación. *Maridos y esposas* (1992) de Woody Allen reproduce al punto de la parodia todos y cada uno de los tics del cine de Cassavettes, salvo su forma de trabajo.

La de éste consistía en proponer al actor una situación específica y repasar la escena hasta que se llegaba al punto de fusión del personaje y el intérprete. A partir de ese momento, el actor tenía vía libre para improvisar. En sus mejores películas, este método otorga un aire de cinema verité, de una realidad inédita en el cine. En otras, como es el caso de *Maridos* (1970) donde la narración se detiene hasta que cada borracho del film termina de cantar su canción favorita, conspira contra la tolerancia de los espectadores. *Una mujer bajo influencia* (1974) que generalmente es vista como su película más lograda (aunque para ir sobre seguro también conviene poner unas fichas por *Faces* y otras por *Torrentes de amor*, filmada en 1984) muestra los personajes cassavettianos arque-



DIEZ AÑOS DESPUÉS, EL APARENTEMENTE SERENADO SEAN PENN TRATA DE CONVENCER A GENA ROWLANDS DE QUE ESTÁ LISTO PARA DEJAR EL PSIQUIÁTRICO. SÓLO QUE CREE QUE NO ESTUVO INTERNADO DIEZ AÑOS, SINO APENAS TRES MESES.



AULLANDO BAJO LA LLUVIA: EL PSICÓTICO INTERPRETADO POR SEAN PENN TRATA DE CONVENCER A SU ESPOSA, ROBIN WRIGHT, DE QUE SU LOCURA HOMICIDA NO ES MÁS QUE UN PEQUEÑO EFECTO SECUNDARIO DEL AMOR QUE SIENTE POR ELLA.

típicos: impulsivos, impredecibles, trágicos. La disfuncionalidad es la única forma que encuentran para hacer funcionar su vida. Por lo general, Cassavettes trabajaba con su grupo de confianza: su mujer, Gena Rowlands, y sus amigos Peter Falk, Ben Gazzara y Seymour Cassel, que dieron sus mejores actuaciones en estas películas.

Cuando murió, de cáncer, en 1989 a los 60 años, Cassavettes estaba reescribiendo un guión titulado *She's Delovely* para Sean Penn. En una entrevista otorgada a la revista *Time* durante el Festival de Cannes del año pasado, Penn declaró que la muerte del director sólo aumentó su deseo de ver ese guión realizado. Cuando empezó a pensar en dirigir, compró una opción sobre el libreto y decidió filmarlo en blanco y negro. Desde luego, la ausencia de color espantó a los posibles productores y el proyecto fue directo a la congeladora. Poco después Penn empezaría a trabajar en el guión de *The Indian Runner*, que finalmente fue su primera película (protagonizada por David Morse, Viggo Mortensen, Patricia Arquette, Dennis Hopper y Charles Bronson) y renunciaría a esa opción.

Por la misma época Nick Cassavettes, el hijo mayor del director, planeaba su debut como guionista y director, que se materializaría casi cuatro años después, en 1996, con el título *Alcanzando las estrellas* y la participación de Gena Rowlands, Gerard Depardieu (que coprodujo la película) y Marisa Tomei. Nick había empezado como actor infantil más de veinte años antes, en *Una mujer bajo influencia*. Luego su carrera actoral se volvió aún más errática que la de su padre. Entre 1986 y 1995 participó en casi veinte películas, pero su filmografía está básicamente compuesta por subproductos de títulos tales como *Assault of the killer bimbos* (1987) o *Delta Force 3* (1991), y, aún más extrañamente, por softcores como *Sins of the Night* (1993) y *Body of Influence* (1993), ambos dirigidos por Alexander Gregory Hippolyte, personalidad secreta de Gregory Dark, autor de las venerables porno *Entre los cachetes 1, 2* y *3* y *Putas de la nueva ola 1, 2, 3, 4* y *5*, entre muchísimas otras. Tal vez se pueda argumentar que, como su padre, Nick actuaba en cualquier cosa con tal de obtener dinero para hacer sus películas. O quizás era lo único que podía conseguir.

Una vez que *Alcanzando las estrellas* hubo llegado a las pantallas, Nick convocó a Sean Penn para retomar *She's Delovely*. El golpe maestro que le dio luz verde a la película fue conseguir a John Travolta. En la nota de *Time* en Cannes, Travolta confiesa que desde su adolescencia es fanático del cine de John Cassavettes: "Tomé mi personaje como un tributo a todos los actores de sus películas. Quise unir a Ben Gazzara, Peter Falk y el mismo Cassavettes en una sola persona".

La película costó, en total, poco más de 15 millones de dólares, cinco menos de lo que Travolta recibe habitualmente por film. Pero en este caso aceptó trabajar por un salario mínimo e incluso ser uno de los productores, junto a Penn y Depardieu. Resulta claro que se trataba de un proyecto en el que los actores creían firmemente. De hecho, Penn ganó el premio al mejor actor en Cannes '97 por su actuación. Harvey Weinstein, el jefe de Miramax, declaró en ese momento que, si Travolta no era nominado para los siguientes premios Oscar, renunciaría a su lugar en la Academia. Ninguna de las dos cosas sucedió, aunque Travolta, en efecto, dio una de las interpretaciones del año. Pero la verdadera protagonista del film es Robin Wright, la mujer de Sean Penn, que antes había aportado su cara perfecta (y no mucho más) a *Estado de gracia* (la película sobre gangsters irlandeses que filmó Phil Joanou, con Penn, Gary Oldman y Ed Harris en 1990) y la aborrecible *Forrest Gump* (1994). La ex modelo cumple con una tarea doble: pareciera que no sólo interpreta un personaje, sino que lo hace como lo hubiera hecho Gena Rowlands. El crítico norteamericano Roger Ebert sostiene que la clave que explica el extraño comportamiento de los personajes en esta película es imaginarlos como encarnados por Rowlands, Falk y Cassavettes. En efecto, *Cuando vuelve el amor* (tal es el título que recibirá aquí) es un episodio más en la saga de esos eternos y adorables perdedores cassavettianos. La película pertenece mucho más a la magistral filmografía de John, que a la escueta de Nick.

Cassavettes Junior dice que el film trata sobre dos personas mental y emocionalmente retardadas, que "tienen un solo talento: saben amarse muy bien". Eddie (Penn) es un pequeño delincuente perdidamente enamorado de Mo (Wright), alcohólica, fumadora compulsiva y embarazada de pocos meses. Cada tanto, Eddie desaparece por unos días y Mo visita un bar cercano para no sentirse sola. Allí también suele ir Kiefer (el siempre repulsivo James Gandolfini), su vecino. Un día, después de varios whiskies de más, muchas risas y una pelea de borrachos, Kiefer termina abusando de ella. Al poco tiempo Eddie reaparece. Mo decide guardar el secreto por temor a su reacción. Aunque Eddie también es un alcohólico y su cabeza evidentemente no funciona del todo bien, puede intuir que algo malo sucede. Cuando sus sospechas se confirman sufre un brote psicótico: intenta asesinar al vecino y termina disparando sobre un guardia de seguridad. Acto seguido es internado en un hospicio. En este punto la película da un giro extraño. En la escena siguiente, reencontramos a Mo diez años después: vive en una gran casa suburbana junto a Joey (Travolta), un empresario de la construcción, y sus tres hijos. Cuando Eddie sale en libertad, pretende volver con su ex mujer: cree que sólo pasaron tres meses desde su detención. Sorpresivamente, descubrimos que Mo todavía sigue enamorada de él. Joey está consumido por los celos y hace exactamente todo lo que no debe, en un intento desesperado de conservar a su mujer.

Como en todas películas de Cassavettes, aparecen niños que son testigos mudos del enloquecido mundo de los adultos. Los niños, a su vez, son un misterio para los personajes (sobre todo los masculinos) que terminan tratándolos como si fueran otros adultos ("Cállate y termina esa cerveza", le dice Joey a su hija de nueve años, no sin cariño). Muchas de las mejores escenas de Cassavettes son un giro sobre la misma situación. "Cuando tengas 14 o 15 años debes salir a la ruta y parar en bares de camioneros, para descubrir cómo son en verdad los hombres", explica un escritor interpretado por el mismo Cassavettes en *Torrentes de amor*, mientras toma un whisky con su hijo de ocho años. E inmediatamente después, lo lleva a jugar a Las Vegas. Los adultos viven en un caos emocional tan extremo que ningún comportamiento está fuera de lugar. Se ha argumentado que el cine de John Cassavettes es indulgente o aburrido o caótico, pero jamás que es predecible. Sus personajes pueden hacer casi cualquier cosa en cualquier momento. Ese es su mayor encanto. Cassavettes siempre sorprende, y fascina si uno está dispuesto a aceptar sus reglas. Desde luego que los paladines de la corrección política objetan muchas de sus elecciones. Las escenas de este film descriptas anteriormente (y aun otras, incluido el polémico final) hicieron que el título original, *She's Delovely*, tuviera que ser cambiado por *She's so lovely* ya que los albaceas de Cole Porter (es una canción del compositor) no las aprobaban.

Un punto oscuro del guión es que la locura de los personajes parece intermitente. Mo es una madre perfecta, pero apenas reaparece Eddie vuelve a su estado del comienzo del film. Eddie mismo pasa del rebrote psicótico a convertirse en el personaje más equilibrado de la escena. En otros momentos el film parece inconcluso: la escena en que Eddie y Mo van a comer a casa de unos amigos (cameos de Burt Young y Talia Shire) es totalmente innecesaria. Van hasta la puerta, golpean, y acto seguido se ve a los cuatro cenar en cámara lenta. Nada más. Da la sensación de que era una situación que todavía no estaba escrita. A menos que John Cassavettes la haya incluido para dar piedra libre a varios minutos de improvisación. Su hijo no recurre a ella y esa escena, al igual que otras similares, carece de propósito. Las películas de Nick Cassavettes están construidas de modo más convencional que las de su padre, con un mayor cuidado en la "corrección" de las formas. El resultado es que, a pesar de la poderosa química entre Penn y Travolta, la película no termina de reflejar la anarquía emocional de sus personajes. Falta la pasión y la energía que transmiten cada fotograma de *Una mujer bajo influencia*, *Faces* o *Torrentes de amor*. Esa es la clave del encanto, del carisma inagotable de esas películas. Lo que está claro es que Nick reclama para sí el territorio de su padre. John Cassavettes no hizo ninguna de sus grandes películas antes de los cuarenta años. Su hijo tenía treinta y siete cuando hizo ésta, de modo que es justo darle otra oportunidad. R

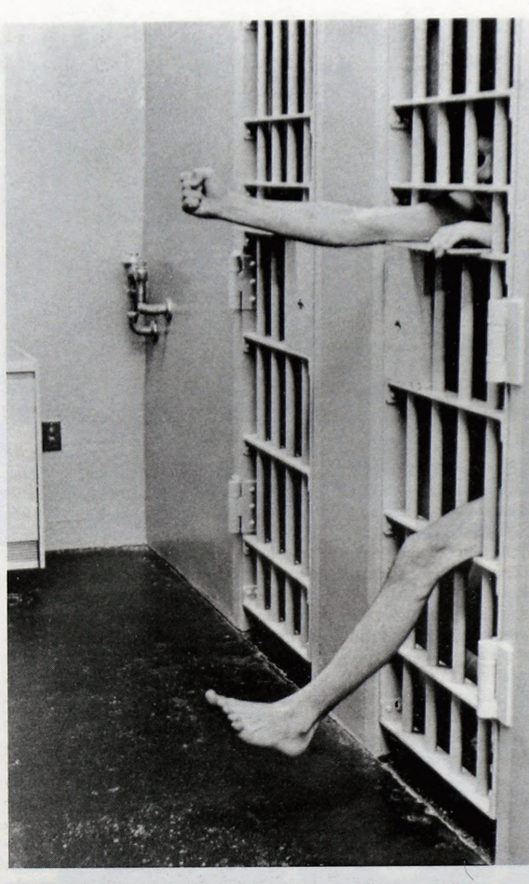
DE TAL PADRE, TAL HIJO. EN UNA ESCENA MEMORABLE DE TORRENTES DE AMOR, CASSAVETTES HACÍA BEBER UN WHISKY A SU HIJO DE OCHO AÑOS MIENTRAS LE DECÍA: "HAY QUE SALIR A LA RUTA Y PARAR EN UN BAR DE CAMIONEROS PARA ENTENDER CÓMO SON EN VERDAD LOS HOMBRES". EN ESTA PELÍCULA, SEAN PENN SE FASTIDIA DE LOS CONSEJOS QUE LE DA SU HIJA DE NUEVE AÑOS Y LE DICE CON AFECTO: "CÁLLATE Y TERMINA TU CERVEZA".

Y, PARA NOVIEMBRE, EL DEBUT DE NICK

Por H.F. Protagonizada por Gena Rowlands, Marisa Tomei y Gerard Depardieu, la primera película de Nick Cassavettes como director y guionista recibió un lanzamiento moderado en los Estados Unidos: apenas salió de los circuitos de Los Angeles y Nueva York (en la Argentina será estrenada sólo en video en algún momento de noviembre). El film parece escrito especialmente para su protagonista, Gena Rowlands, quien es además la madre del realizador. Trata la historia de una mujer de mediana edad que descubre una nueva vida para sí cuando intenta ayudar a una vecina con bastantes problemas (Marisa Tomei) a educar a su hijo de cinco años. Las comparaciones con el cine de John Cassavettes son inevitables, no sólo por el apellido del director y la inclusión de Rowlands, sino también porque este film va tras un objeto similar. Padre e hijo filman personajes confundidos, desesperados y maníacos, que todo el tiempo intentan arreglar en un instante vidas que parecen no tener solución. Ambos sitúan sus tragedias cotidianas en los suburbios. Y ambos transitan por los concurridos senderos del realismo. Sin embargo, en este punto las diferencias son mayores que las coincidencias. *Alcanzando las estrellas* presenta un realismo prolijo, medido, amistoso que trata demostrar personajes multidimensionales. Es una película amable, cuyo guión claramente está escrito contra los clichés de Hollywood, con escenas muy breves (a diferencia de la siempre excesiva duración de los planos en Cassavettes padre), pequeñas viñetas que retratan momentos de la vida cotidiana de sus personajes. En sus peores momentos, *Alcanzando las estrellas* parece una propaganda de galletitas de agua. En los mejores, una buena película de la semana.

TANTA BARBARIE IMPUNE

Cartier-Bresson, Salgado, Sieff, Mérillon, Keller, Reza. No todos los días puede verse una muestra de fotos tan excepcional como la que ofrece hasta el 15 de noviembre la Fotogalería del Teatro San Martín, bajo el título 40 por Cabezas y auspiciada por Amnesty International, la Asociación de Reporteros Gráficos, la Fundación José Luis Cabezas, la Asociación Periodistas y Reporteros sin Fronteras, en homenaje al fotógrafo asesinado.



HENRI CARTIER-BRESSON

Por HORACIO VERBITSKY A las puertas de la guarnición militar de Campo de Mayo, dos hombres se enfrentaron cara a cara, cada uno con sus armas. El militar la empuñó en vano, en un gesto amenazador pero impotente. El civil usó la suya en forma idónea y serena. La cámara del fotógrafo Rafael Calviño tuvo más poder que la pistola del teniente Alejandro Horacio Maguire. El escritor Rogelio García Lupo comentó que Calviño debía ser nombrado ministro del Interior, por su capacidad para generar hechos políticos. Aquella foto de 1988 documentó con qué prepotencia los golpistas militares tenían a la sociedad civil en la mira y contribuyó a su aislamiento y derrota.

La mayoría de las veces, quienes disparan primero son los asesinos. Pero aún así ponen en movimiento mecanismos que los exceden. La exposición *40 por Cabezas*, que hasta el 15 de noviembre auspician, en la Fotogalería del Teatro San Martín, Amnesty International, la Asociación de Reporteros Gráficos (ARGRA), la Fundación José Luis Cabezas, la Asociación Periodistas para la Defensa del Periodismo Independiente, y Reporteros sin Fronteras, fue concebida en respuesta al asesinato del fotógrafo argentino cuya lente incomodó a demasiados poderosos. La exposición ya fue exhibida en Francia y Venezuela y continuará en otros países, en apoyo al reclamo de esclarecimiento del crimen. Es una paradoja inevitable que una exposición contra la impunidad muestre tanta barbarie impune.



RAYMOND DEPARDON



MANOOCHER



SEBASTIAO SALGADO

Más que eso, constituye una reflexión bellísima y profunda sobre el sufrimiento y la rebeldía humanos, pero también acerca de la mirada del artista sobre ellos. Cada foto habla por sí misma y no necesita de intérpretes. Con todo lo que tiene de arbitraria cualquier selección, la mía propone los rostros de los chicos angolanos literalmente bajo la bota del opresor, captados por Sebastiao Salgado; la siluetas que Reza vio proyectadas sobre el muro de piedra de Afganistán en el que descansan los fusiles; las desgarradoras escenas de Kosovo y Karabaj por Georges Mérillon y Alain Keller y el puño y el pie que con santa furia impugnan un demente sistema carcelario, tales como los retrató hace casi un cuarto de siglo Henri Cartier-Bresson. Fuera de serie, la mano captada en La Habana por Robert Van der Hilst transmite, como diría mi amigo Mandume Kerina, una nueva dimensión del terror.



El rey bufón



ARRIBA: MARIO PIROVANO. A LA IZQUIERDA: DARIO FO DURANTE SU PROPIA INTERPRETACIÓN DE MISTERO BUFFO.

Cuando hace catorce años Dario Fo llegó a Buenos Aires para interpretar Mistero buffo, en el Teatro San Martín explotó una bomba de gas y llovieron piedrazos. Esta noche, inaugurando el Primer Festival Italo-Argentino de Teatro y Música, Mario Pirovano, actor italiano y heredero artístico de Fo, volverá a montar, sólo por una semana, la obra del Premio Nobel de Literatura 1997.

Por ALICIA MARTINEZ PARDIES Después de ganar el Premio Nobel de Literatura en 1997, Dario Fo bendijo a Mario Pirovano –su "heredero natural" y "clon teatral", según lo bautizó la crítica italiana– diciendo: "Tomó todos mis secretos del arte teatral, absorbiendo el ritmo, la intención, el movimiento en escena y ha desarrollado una comunicación inigualable". Recién llegado a Buenos Aires para abrir esta noche el Primer Festival Italo-Argentino de Teatro y Música con *Mistero buffo*, la obra más emblemática de Fo, Pirovano acepta la inquietante bendición. Y pide un poco de clemencia: "Por favor, que quede bien claro que no tengo ni el carisma, ni la estatura real o escénica de Dario Fo, y que por eso mismo los fascistas no tienen de qué preocuparse, aunque venga a Buenos Aires a representar la misma obra por la que, hace catorce años, a Dario y a su mujer les tiraron una bomba de gas y unas cuantas piedras en el Teatro San Martín. Me dijeron que las cosas cambiaron bastante en este país. Cambiaron, ¿no?".

¿Cómo conoció a Dario Fo?

–Del mejor modo: junto a su mujer (la actriz y escritora Franca Rame) y sobre un escenario. En el '83 yo vivía en Inglaterra y una noche decidí ir a ver *Mistero buffo*, montada por ellos mismos en un teatro londinense. El impacto, tanto de la obra como de la actuación, fue muy fuerte. Los esperé para saludarlos, me invitaron a comer esa noche, al día siguiente, y al otro, y así terminamos comiendo juntos durante todo el mes que actuaron en esa ciudad. El último día, Franca me ofreció volver a Italia para trabajar junto a ellos y el sí fue inmediato: ya estaba absolutamente enamorado de la obra, de ellos, de su modo de vivir. Así, entré a un mundo del que no me separé más.

¿De qué modo lo influyó ese vínculo?

–*Mistero buffo* significó el reencuentro con una vida que había descuidado y perdido: la de mis padres. Soy hijo de campesinos y nací en un pueblo chico, cerca de Milán. Cuando vi la obra en Londres, tenía 33 años y hacía mucho tiempo que me había ido de ese pueblo. Durante las dos horas que duraba la obra me enfrenté con ese ámbito y, como en un film, volví a ver a mi padre y a mi madre. Claro que detrás de esta lectura personal, la obra cuenta historias que dan voz y defienden a un mundo que sufrió la prepotencia de los propietarios de la tierra, los latifundistas, y también la del clero que, con la excusa de llevar un poco de bienestar religioso o de organizar alguna procesión, se alzaba con todo lo que estuviera a mano. *Mistero* ... denuncia eso: la hipocresía y la impunidad de los poderosos.

¿Qué es lo que aprende durante ese trabajo?

–Hago de todo un poco: revisar los libros, las escenografías, las luces, los micrófonos, subo al escenario para organizar una comparsa. En resumen, estoy involucrado en todo lo que forma parte del teatro, desde la escritura hasta la puesta.

En lo personal, ¿cómo es su relación con Fo?

–De Dario siempre me impactó la fuerza, el coraje de no dejarse abatir jamás, su carácter y, sobre todas las cosas, su capacidad infinita de estar sobre un escenario. Todo lo que sé de actuación lo aprendí de él. Yo soy un actor entre comillas y no uno clásico, de los que van a una escuela de arte. Mi escuela de teatro fueron ellos. Casi sin darme cuenta, cada día que trabajé con los dos representó la mejor explicación sobre qué es el teatro. Mientras Dario escribía un texto, yo le alcanzaba los anteojos, un libro que le faltaba, un papel que había perdido, lo que necesitara. Así empecé a fijarme en su modo de actuar, atento a un gesto suyo para saber si quería un vaso de agua o si se había olvidado una parte del guión. Anteanoche, por ejemplo, durante una función, Dario se olvidó el nombre de un personaje y yo le grité desde la platea: *¡Es Gil!, ¡Gil Vicente, del cuatrocento!, ¡el dramaturgo portugués!.*

¿Cree que el Premio Nobel modificó en algo a Fo?

–Dario no cambió en lo más mínimo. Al día siguiente de ganar el premio, se presentó a una conferencia de prensa en la que los periodistas le enumeraron las críticas, polémicas y reacciones adversas que se desataron a raíz de su designación. Dario dijo que aprovecharía estar frente a las cámaras de todo el mundo para anunciar que comenzaría a escribir una de sus obras más controvertidas, *Marino libero, Marino inocente*, para denunciar públicamente el proceso judicial que sufrió Adriano Soffri, un ex militante de los años '70.

Durante el festival que empieza hoy, usted dará un taller sobre el teatro de Dario Fo, ¿le queda algo por decir?

–Creo que sí. Porque más allá de la capacidad vocal, la gestualidad y el dominio de las técnicas de los grandes dramaturgos, lo que debe prevalecer es la visión ancestral del teatro, consagrado a hacerle sentir a la gente que lo que ocurrirá frente a sus ojos lo incluye y lo compromete. Pero dígame, ¿seguro que las cosas cambiaron en este país? Dario y Franca me contaron que cuando ellos vinieron acá ya habían vuelto a la democracia pero que el clima todavía estaba enrarecido. Incluso, Franca me dijo que el cardenal de Buenos Aires había escrito una carta pidiendo a la gente que no fuera a ver la obra, y que en la puerta del teatro había grupos como "Cristo Rey" y "Ave María Purísima" que rezaban golpeándose en el pecho. ¿Vendrán esta noche? R

HEBDOMADARIO

LA SEMANA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

DOMINGO 1

Ciclo "Domingos de Teatro"
A las 18:00 hs. en el Auditorio Jorge Luis Borges el grupo Taller de Teatro de la Universidad de La Plata presenta A los muchachos *de Maricel Beltrán y Adriana Crespi.*

LUNES 2

Encuentros de Cine
A las 14:00, 16:00, 18:00 y 20:00 hs. (funciones continuadas), en el Auditorio Jorge Luis Borges, proyectamos La sospecha *(1941), una joya del cine de misterio con Cary Grant y Joan Fontaine, en homenaje a Alfred Hitchcock.*

MARTES 3

Literatura
A las 19:00 hs. en el Auditorio Jorge Luis Borges la Biblioteca Nacional y la Embajada de Hungría realizan un homenaje a Lajos Szalay y presentan la nueva edición del libro Impresiones de un inmigrante.

MIÉRCOLES 4

Festival Internacional de Cine
A partir de las 10:00 y hasta las 22:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, se realiza la primera jornada del Segundo Festival Internacional de Cine y Video, sobre Medio Ambiente, Desarrollo y Derechos Humanos en América Latina y el Caribe.

Ciclo "Reportajes Abiertos"
A las 20:30 hs., en la Sala Augusto Raúl Cortazar, Horacio Embón entrevista Daniel Santoro y Raúl Kollman.

JUEVES 5

Festival Internacional de Cine
A partir de las 10:00 y hasta las 22:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, se realiza la segunda jornada del Segundo Festival Internacional de Cine y Video, sobre Medio Ambiente, Desarrollo y Derechos Humanos en América Latina y el Caribe.



VIERNES 6

Festival Internacional de Cine
A partir de las 10:00 y hasta las 22:00 hs., en la Sala Augusto Raúl Cortázar, se realiza la tercera jornada del Segundo Festival Internacional de Cine y Video, sobre Medio Ambiente, Desarrollo y Derechos Humanos en América Latina y el Caribe.

Secretaría de Seguridad Interior
A las 17:00 hs. en el Auditorio Jorge Luis Borges se celebra la Semana de la Policía Federal Argentina *y la Secretaría de Seguridad Interior hace entrega de menciones y distinciones al personal que se destacó en el desempeño de sus funciones.*



SÁBADO 7

Festival Internacional de Cine
A partir de las 10:00 y hasta las 22:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, se realiza la cuarta jornada del Segundo Festival Internacional de Cine y Video, sobre Medio Ambiente, Desarrollo y Derechos Humanos en América Latina y el Caribe.

DOMINGO 8

Festival Internacional de Cine
A partir de las 10:00 y hasta las 22:00 hs., en el Auditorio Jorge Luis Borges, se realiza la quinta y última jornada del Segundo Festival Internacional de Cine y Video, sobre Medio Ambiente, Desarrollo y Derechos Humanos en América Latina y el Caribe.

Diseño: Mercedes Varela - Gabriela Melcón

LOS QUE LLEGARON

Vinieron con lo puesto. Es decir, cubiertos de esperanza. A recomenzar -o, tal vez, simplemente a comenzar- la vida. Desde la historia hasta la geografía, desde la latitud hasta el idioma, todo les era desconocido. Una gigantesca incógnita que anunciaba un destino también cargado de incertidumbre.

Pero ellos traían las alforjas llenas de amor. Vacías de todo lo material, pero repletas de ilusiones. Es que tanto intuían que habían llegado a la "tierra prometida", que estaban convencidos de haber desembarcado en el Edén.

Atrás quedaban negras imágenes de la tragedia. Quizás algún "progrom" que, como un inmenso "agujero negro", había fagocitado parte de la familia. Los héroes y mártires les resultaban conocidos; tanto que llevaban sus mismos apellidos. O la miseria, el hambre sin fronteras, la inexorable chatura de un destino que parecía no existir como tal. La discriminación, en fin, en todo su rigor.

Y, como a lo largo de la historia humana, en su existencia también se verificaba eso que semeja una constante: la marginación de los pobres. Porque más allá de las tan pretendidas como falsas "excusas" para el "chivo expiatorio" (raza, religión, color de piel, sexo, identidad cultural, etc.), el común denominador del ostracismo en vida es la pobreza del discriminado.

Pero la miseria, a la que esta región -alejada en el mapa pero cercana a su corazón- le encontraría adecuada reparación, implicaba, dialécticamente quizás, el sueño de la liberación. Alimentar a los hijos, enviarlos a la escuela gratuita donde las diferencias no existían, poder brindarles un futuro que no se aguarde con angustia; era el pináculo de una vida. ¿Podía esperarse algo más? No, sólo quedaba el agradecimiento, sin límites ni condicionamientos.

Las "gracias" eran, a menudo, volcadas en los "diarios" de vida, como el que se presentará en nuestra Biblioteca Nacional el próximo martes. Junto al homenaje merecido al artista húngaro Lajo Szalay, verá la luz una nueva edición de Impresiones de un inmigrante. *Desde el lejano tiempo y espacio de aquel casi romántico Imperio Austro-Húngaro hasta nuestra Argentina de hoy, un océano de afecto une a los pueblos. El enorme caudal acumulado en los corazones húngaros que -entre muchos otros- pusieron fe, convicción y esperanzas para cimentar las bases de una identidad polifacética. De una Nación con puertas permanentemente abiertas, y suelo eternamente fértil para que la fe y la esperanza estén siempre en flor.*

Dr. Oscar Sbarra Mitre
Director de la Biblioteca Nacional

LA TRANSMISIÓN DE LA FILOSOFÍA EN LA ARGENTINA

Hasta el 4 de noviembre, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la Biblioteca Nacional presentan en la Sala Leopoldo Marechal (1er piso) una muestra biblio-hemerográfica que exhibe unos 200 documentos (manuscritos, libros, revistas, cartas) que ilustran aspectos poco conocidos de la enseñanza de la filosofía en nuestro país. También son exhibidos comparativamente los programas de las materias Metafísica y Gnoseología en la Facultad de Filosofía y Letras desde 1905 hasta la actualidad.

LIBROS DE ARTISTAS

Entre el 4 y el 30 de noviembre la Biblioteca Nacional exhibe en la Sala Federal (3er piso) 150 libros de artistas. Un libro de artista es y no es un libro. Con forma y estructura de libro, rara vez lleva letras o capítulos; al igual que todo libro, sin embargo, transmite plenamente la experiencia de su autor. Los libros hoy exhibidos fueron entregados en blanco a sus autores hace ya casi un año y cada uno de ellos fue volcando sus experiencias, sus fantasías, sus humores, sus frases. Exhibir hoy la intimidad de nuestros artistas representa para la Biblioteca no sólo una inmensa alegría sino también la posibilidad de expresar nuestro compromiso con la esencia de la institución, a saber, el compromiso con el libro, sea cual sea su forma o su mensaje.

